二人の恋愛

4

奇妙な家族が浮かれ気分、ティム・バートンの戻り。
カントル・タデウズの秘密の日記。
ドイツ人がまた描きはじめた日。
帝国の中心にいるカストロ・フィデル氏。

3

コポラ・ソフィア嬢が東京へ行き、お土産を持って帰って来た、悲劇性のある素晴らしいコメディー、新しいロマンチシズムそして独特な自分流スタイル。

2

ラダール

1

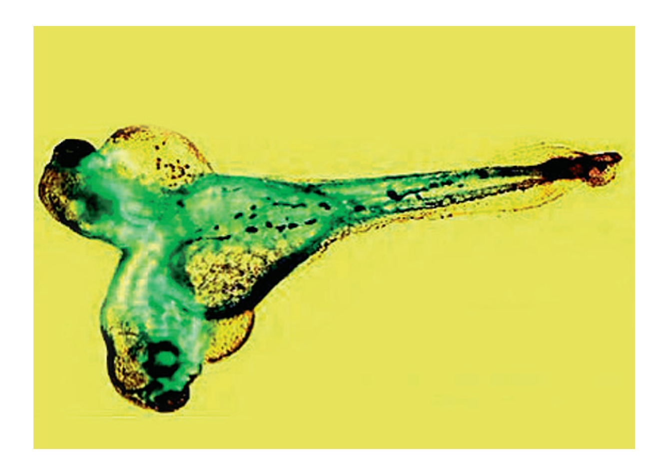
1
Dos a quererse

2
Sofia Coppola viajó a Tokio y volvió con regalos:
una gran comedia triste, un nuevo romanticismo
y un estilo absolutamente propio

3
La familia freak de fiesta: ¡volvió Tim Burton!
Los diarios íntimos de Tadeusz Kantor
El día en que los alemanes volvieron a pintar
Fidel Castro en el corazón del Imperio

4
Radar

Made in Taiwan



Ocurrió en Taiwan. Dicen que fue un accidente, y en nombre de la ciencia. Habrá que ver si creerles. Lo cierto es que el pez de dos cabezas ya es una realidad. Los padres de la criatura –expertos de la Academia Sinica– alegan que, estudiando una distrofia muscular, inocularon un gen que produce muerte muscular en unos doscientos embriones de peces-cebra y de golpe, ¿eureka?, se toparon con un bicharraco acuático con dos jetas. "Se podría decir que en realidad son un pez grande y uno pequeño que comparten un mismo cuerpo", declaró Huang Chang-jen, un investigador involucrado, agregándole al asunto la pizca de monstruosidad que le faltaba. La nueva mascota del laboratorio no sólo viene munida de dos cabezas: también de un par de corazones. Cosa de atajar las críticas que se levantaron contra el experimento y darles a entender que dos corazones tienen razones que la razón difícilmente entienda.

Puede fallar

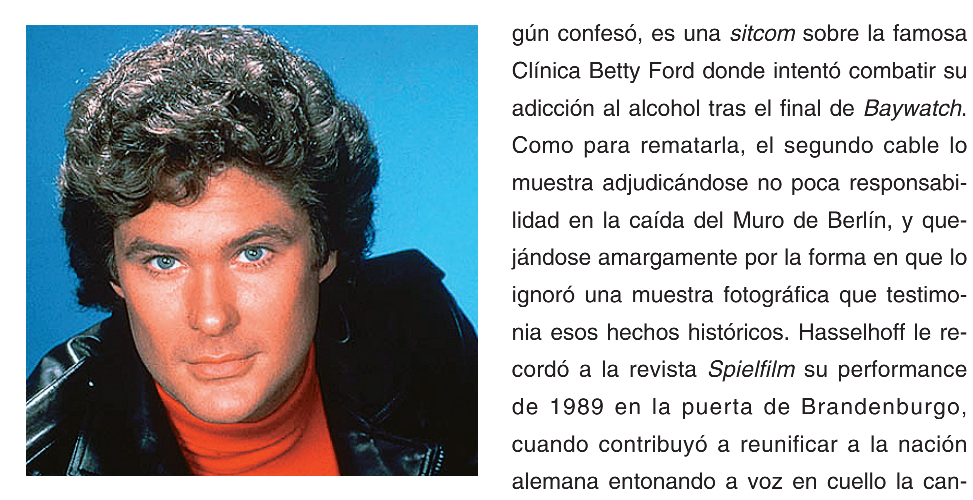
Así le advertía el recordado Tu Sam a Leonardo antes de emprender cada prueba ante las cámaras. Lo mismo vale para Yogesh Chavan, maestro yoga indio que diseñó un notable programa para enseñarles a los chicos a superar sus miedos mediante la meditación. Nada de pizarrones ni borradores; los instrumentos de los que se vale Yogesh están bien vivos: son las cucarachas, sapos y serpientes que acostumbra introducirse en la boca. Este maestro del Ayurveda asegura que prepara cada una de sus clases muy meticulosamente, no sea cosa de lucir asustado ante sus alumnos. "En efecto", explicó, "hay mucha preparación en cada una de mis demostraciones. En el caso de la rana, por ejemplo, debo limpiarla completa: se trata de un animal de sangre fría, que segrega orina al contacto con una mano tibia. Por lo tanto debo poner la rana en mi boca inmediatamente después de limpiarla y lo suficientemente antes de su siguiente secreción urinaria. En cuanto a las serpientes, suelo elegirlas del tipo no venenoso". Para sus proezas didácticas, Yogesh también mastica hormigas rojas: "Aunque eso ya es más duro", aclara: "Muerden, así que hay que saber tolerar el dolor".

Donde hubo fuego

Parece un mal chiste, pero es verdad: diecisiete bomberos se vieron "obligados" a renunciar a sus puestos debido a que una compañera de trabajo, ex actriz porno, no dejaba de contarles anécdotas sobre su anterior ocupación en horario laboral. Ahora, el pequeño departamento de bomberos del igualmente pequeño pueblo de Keyes, Modesto (California), está en problemas: su dotación se ha reducido a ocho (8) efectivos. Un detalle acaso eche luz sobre el asunto: Alexa Jones, la ex chica XXX, es, además de una aplicada apagadora de incendios, la esposa del asistente en jefe del Departamento, un tal Roger Jones. El capitán Herb Collier, uno de los renunciantes, dijo que "sentíamos que debía haber una separación entre la pornografía y el servicio contra incendios". Alexa mantiene un *web site* propio en el que promociona sus materiales "calientes", pero firma con seudónimo y no menciona su actividad actual al servicio de la comunidad.

El autobombo fantástico

El recordado David Hasselhoff (*El auto fantástico*, *Baywatch*) volvió de la muerte. Y volvió con todo. Para protagonizar no nuevos engendros catódicos sino dos curiosos despachos de agencias internacionales de noticias. En el primero, el astro confiesa que sus dos hijas, de 13 y 11 años, están avergonzadas de la carrera musical de su padre, tan popular en Austria y Alemania, por ejemplo, y que cambian de canal cada vez que se lo topan en la tele hablando como un enajenado con un auto deportivo negro al que llama *KITT*. Por estos días, además, las chicas tienen un motivo extra de aflicción: el lanzamiento de un compilado de viejas canciones norteamericanas llamado *David Hasselhoff Sings America*. "Mis hijas



me dicen que las avergüenza ver a su padre en jeans ajustados y un peinado imposible persiguiendo gángsters por TV", explica el resignado David, cuyo próximo proyecto, según confesó, es una *sitcom* sobre la famosa Clínica Betty Ford donde intentó combatir su adicción al alcohol tras el final de *Baywatch*. Como para rematarla, el segundo cable lo muestra adjudicándose no poca responsabilidad en la caída del Muro de Berlín, y quejándose amargamente por la forma en que lo ignoró una muestra fotográfica que testimonia esos hechos históricos. Hasselhoff le recordó a la revista *Spielfilm* su performance de 1989 en la puerta de Brandenburgo, cuando contribuyó a reunificar a la nación alemana entonando a voz en cuello la canción "Looking for Freedom" ante millones de alemanes. Millones de fanáticos, según David; millones de víctimas, según las sufridas niñas Hasselhoff.

EL OBJETO DE LA SEMANA

La chica material

Puede que todos los niños quieran que sus muñecos basados en personajes populares se parezcan a los músicos o actores que representan, pero esto ya es demasiado. Esto es casi aterrador. Mucho más si sabemos que en este caso la "muñeca" real colaboró de buen grado y activamente (y a cambio de, seguro, un dinero considerable) a la hora de perpetrar su réplica a escala. Resultado: la muñeca de Kylie Minogue, ya en venta en las jugueterías del primer mundo, es perturbadoramente parecida a la mujer objeto verdadera, incluido su famoso y turgentísimo trasero. Al parecer, Kylie se dejó *escanear* para realizar el molde y para que su clon de juguetería, más tarde, fuera ataviada con diseños de Dolce y Gabanna.





YO ME PREGUNTO

¿Qué está pasando con los argentinos en Florianópolis?

¿Y qué querés? ¡Si los dólares que llevan son los que fabricaba Gostanian en la Casa de la Moneda!
El Bolón Salsa.

Pasa que Brasil se pone de pie. No sé si les suena lo de los yanquis en los aeropuertos...
Marta Pegame de Nuevo, una argentina cansada de ser víctima.

Por fin se avivaron de la viveza criolla.
El Sobreviviente de Viven.

Están repodridos de que nos pasemos los veranos inseminándoles las mulatonas.
Comando Nacionalista Sapolán Ferrini.

No pasa naranja: son todos inventos del canciller Bielsa para seguir viajando por el mundo y hacernos creer que saca las papas del fuego.
Ultrakrítiko.

Los brasileños se cansaron del aluvión zoológico. Pretenden algo más floral, acorde con su isla.
Floriano el Orticultor, nunca Polis.

Gostavamos mais de vocês com dólares. Agora somos iguais.
Tereza Braganza, ministra Catarinense de Turismo.

Argentina es más segura.
Roberto Montero, clarividente, ex miembro del Grupo Clarinete, actual asesor de política turística.

El problema no está en Floria sino en no police.
Palabra juguetona.

Volvé, Giuliani. Volvé que a la tolerancia cero la queremos otra vez.
La banda de los nostálgicos violentos.

Florianópolis es la célebre metrópolis de los crímenes sabáticos, xenófobos y marítimos.
Máximo, el de los resúmenes.

Es otro intento de Lula de satisfacer a los "mercados" y a los "organismos", hostilizando a los argentinos a pedido de Krueger y de los tenedores de bonos.
Juan Carlos de Pablo Mármol.

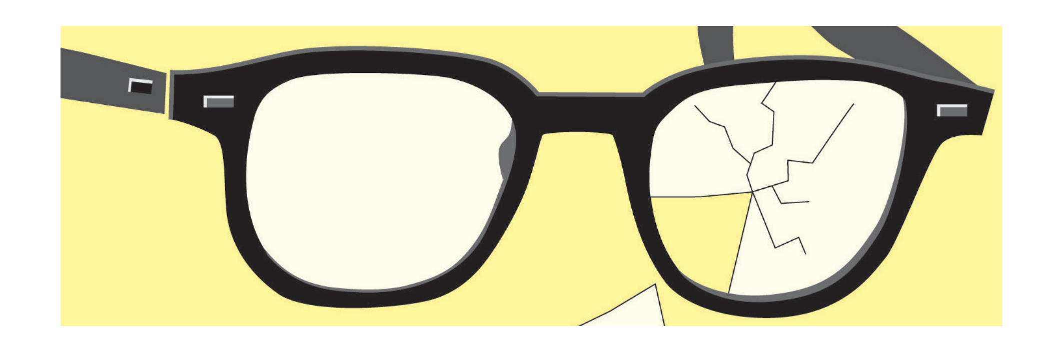
Para la semana próxima:
¿Por qué engordó Tevez?



¿Carlos Salvador Giddens? ¿Anthony Bilardo?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar



Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Física y nunca se atrevió a preguntar

POR WOODY ALLEN

Me alivia mucho que el Universo tenga por fin una explicación. Empezaba a pensar que el problema era yo. Parece ser que la Física, como los parientes fastidiosos, tiene todas las respuestas. El Big Bang, los agujeros negros y el magma primordial aparecen todos los martes en la sección científica del *New York Times*, gracias a lo cual mi comprensión de la relatividad general iguala ahora a la de Einstein. Me refiero a Einstein Moomjy, el vendedor de alfombras.

¿Cómo podía ignorar que en el Universo hay unas cosas chiquitas, de la escala Planck, que miden un millonésimo de un billonésimo de un billonésimo de un billonésimo de centímetro? ¡Qué difícil encontrarlas si se nos cayeran en un cine a oscuras! ¿Y la gravedad? ¿Como funciona? Si dejara de funcionar, ¿los restaurantes finos seguirían exigiendo saco y corbata?

Todo lo que yo sé de Física es que para un hombre que está de pie en la costa el tiempo pasa más rápido que para un hombre que está en un bote, sobre todo si el del bote está con su esposa. El último milagro de la Física es la teoría de las cuerdas, que ha sido anunciada como una *TdT*, o Teoría de Todo. Y "Todo" podría incluir perfectamente el incidente que me ocurrió la semana pasada. Paso a referirlo.

El viernes me desperté, y como el Universo está en expansión me llevó más tiempo que el habitual encontrar mi salto de cama. Eso hizo que saliera a trabajar más tarde, y como los conceptos de "arriba" y "abajo" son relativos, el ascensor en el que me metí subió hasta el techo, donde se me hizo muy difícil encontrar un taxi.

Tengan en cuenta que un hombre que viajara a bordo de un cohete a la velocidad de la luz habría llegado al trabajo a horario, o incluso un poco antes, y ciertamente mucho mejor vestido. Cuando por fin llegué a la oficina y fui a ver a mi jefe, el señor Muchnick, para explicarle mi retraso, mi masa empezó a aumentar a medida que me acercaba a él, lo que él interpretó como una señal de insubordinación.

Hubo algunos comentarios desagradables sobre la posibilidad de reducirme el sueldo, que, al lado de la velocidad de la luz, es de todos modos bastante pequeño. Lo cierto es que, comparado con la cantidad de átomos que hay en la galaxia Andrómeda, lo que gano es bastante poco. Traté de explicárselo al señor Muchnick, que me dijo que lo que yo no tenía en cuenta era que el tiempo y el espacio son una misma cosa.

Me juró que si la situación llegaba a cambiar me daría un aumento. Le señalé que, dado que el tiempo y el espacio eran lo mismo, y que lleva unas tres horas hacer algo que al final termina teniendo un metro ochenta de altura, es imposible que cueste más de 5 dólares. Una cosa buena del hecho de que tiempo y espacio sean lo mismo es que si viajamos hasta los confines del Universo y el viaje insume tres mil años terrestres, cuando volvamos todos nuestros amigos estarán muertos, pero ya no necesitaremos ponernos Botox.

Volví a mi oficina con la luz del sol chorreando por la ventana, y me dije que si nuestro gran astro dorado explotara de golpe, todo el planeta se saldría de su órbita y saldría despedido hacia el infinito para siempre, otra buena razón para llevar siempre un celular encima. Por otro lado, si en algún momento llego a poder viajar a más de 186 mil millas por segundo y consigo apresar una luz que nació hace siglos, ¿podré entonces retroceder en el tiempo hasta el antiguo Egipto o la Roma imperial? Pero, ¿qué diablos podría hacer allí? ¡Si no conozco a casi nadie!

En ese momento entró nuestra nueva secretaria, la señorita Lola Kelly. Y bien: si lo que está en debate es si las cosas están hechas de partículas o de ondas, la señorita Kelly –definitivamente– está hecha de ondas. Te das cuenta de que es pura onda cada vez que camina hacia el dispensador de agua. No es que no tenga buenas partículas, pero seguro que fueron las ondas las que le permitieron conseguir esos aros de Tiffany's. También mi mujer es más ondas que partículas. Sólo que sus ondas han empezado a colgar un poco. O quizás el problema de mi mujer sea que tiene demasiados quarks. Lo cierto es que últimamente es como si hubiera pasado demasiado cerca del horizonte de acontecimientos de un agujero negro y algo de ella –no todo, por amor de Dios– hubiese quedado atrapado adentro. Eso le da una forma bastante rara. Espero que pueda corregirse con una buena fusión en frío.

Siempre le he aconsejado a todo el mundo que evite los agujeros negros, porque, una vez adentro, se hace extremadamente difícil salir y seguir teniendo oído para la música. Si por casualidad cayéramos en un agujero negro y lo atravesáramos completo y saliéramos por el otro lado, probablemente viviríamos toda nuestra vida una y otra vez, pero estaríamos demasiado comprimidos como para salir a levantar chicas.

Así que me acerqué al campo gravitacional de la señorita Kelly y sentí que mis cuerdas vibraban. Lo único que sabía es que tenía ganas de tocar sus gluones con mis bosones débilmente calibrados, meterme en un agujero de gusano y hacerle algunas perforaciones cuánticas.

En ese momento me paralizó el principio de incertidumbre de Heisenberg. ¿Qué podía hacer, si ya no era capaz de determinar su posición exacta ni su velocidad? ¿Y qué sucedería si de golpe yo provocaba una singularidad, es decir, una ruptura devastadora en el espacio-tiempo? ¡Son tan ruidosas! Todo el mundo me miraría y me avergonzaría delante de la señorita Kelly. Ah, pero esa chica tiene una energía oscura tan buena... La energía oscura, aunque hipotética, siempre me ha excitado, sobre todo en una mujer con protrusión maxilar.

Se me ocurrió que si lograba meterla cinco minutos en un acelerador de partículas con una botella de Château Lafite me quedaría junto a ella y nuestros quanta se acercarían a la velocidad de la luz y su núcleo chocaría con el mío. Por supuesto, en ese mismo instante se me metió un trozo de antimateria en el ojo y tuve que buscar un hisopo para sacármelo. Ya había perdido toda esperanza cuando se volvió hacia mí y me habló.

–Lo siento –dijo–. Estaba por pedir café con medialunas, pero no recuerdo la ecuación de Schrödinger. Qué tontería, ¿no? Me la olvidé.

–La evolución de las ondas probabilísticas –dije–, pero si vas a pedir, yo quisiera un *muffin* inglés con muón y un té.

–Perfecto –dijo, sonriendo coqueta y acurrucándose.

Yo podía sentir cómo mi empalme invadía su campo débil mientras oprimía mis labios contra sus húmedos neutrones. Debo haber alcanzado alguna clase de fisión, porque lo único que recuerdo es que después estaba incorporándome del suelo con un moretón del tamaño de una supernova en un ojo.

Supongo que la Física puede explicarlo todo menos el sexo blando, aunque a mi mujer le dije que el ojo se me puso en compota porque el Universo se estaba contrayendo, y no expandiendo, y justo en el momento en que se contraía yo no estaba prestando atención.



Solos en la madrugada

NOTA DE TAPA Como muchos hijos de famosos, a Sofia Coppola le tocó sufrir el síndrome de portación de apellido. Debutó (en la actuación y en el *show business*) con un papel en *El Padrino III* y la crítica la defenestró. Como no hay mal que por bien no venga, Sofia abandonó la actuación y se dedicó a dirigir. Con *Las vírgenes suicidas*, su notable opera prima, demostró que tenía alas propias y atenuó (aunque no neutralizó del todo) la sospecha y las maledicencias. Ahora, con *Perdidos en Tokio*, el mundo, por fin, se rinde a sus pies. Premiado con tres Globos de Oro y candidato a cuatro Oscar, este film íntimo, hipersensible y sutil sigue los pasos de dos criaturas solitarias en el laberinto de Tokio, revitaliza el romanticismo a fuerza de melancolía y pone negro sobre blanco lo que ya era un secreto a voces: es la hora de Sofia Coppola.

POR MARIANA ENRIQUEZ

En las últimas semanas, la televisión abierta y el cable vivieron una mini-fiebre de *El Padrino*, y varios ciclos emitieron las tres películas de la saga de Francis Ford Coppola. Fue notable comprobar la distancia que separa las dos primeras partes de la tediosa *El Padrino III*, y más notable aún recordar cuánto la maltrataron a Sofia Coppola por su interpretación de la hija de Michael Corleone en la entrega final. ¿Por qué tanta saña? Es imposible comprenderlo: la hija de Francis ilumina la pantalla con su rara, imperfecta belleza mediterránea y su gracia adolescente coronada por una magnífica cabellera oscura. Su presencia es lo mejor de una película olvidable. Quizá los ataques se debieron a su condición de princesa heredera del imperio Coppola, que puso en funcionamiento el prejuicio contra los "hijos de" nacidos en cuna de oro. Ahora, con la distancia, está claro que fueron ataques injustos.

Pero esos perdigonazos bastaron para que Sofia no actuara nunca más. Años después, la hija de Francis debutó como cineasta con el largometraje *Las vírgenes suicidas*, una película delicada y elegíaca basada en la novela de Jeffrey Eugenides. Aunque fue una opera prima impresionante –imposible adivinar que se trataba del trabajo de una principiante–, la crítica expuso sus reservas: reconoció unánimemente que era un film logrado, pero insinuó entre líneas que la mano de papá Francis pudo haber tenido algo que ver.

Por eso *Perdidos en Tokio* (*Lost in Translation*), que Sofia dirigió y escribió, es un triunfo. Nadie más pudo haberla dirigido. La película obliga a resignificar adjetivos estereotipados como "personal" e "inclasificable", que en boca de la crítica perezosa suelen sonar como calificativos vacuos. De verdad, no hay nicho donde ubicar una película que tiene pasajes de comedia (pero no es una comedia), escenas de franca tristeza (pero no es un drama) y mucho de romance (pero no es exactamente romántica). Tampoco cabe llamarla *dramedy*, nueva categoría borrosa para las comedias románticas tristonas. Sofia Coppola es demasiado inteligente, posee una sensibilidad única y esquiva los casilleros con naturalidad y sin ningún esfuerzo. Despojada de ingenio y guiños –esos que abruman las películas de su ex marido, el sobrevalorado Spike Jonze–, construye su película, la relación entre los personajes y la presencia confusa de Tokio con una levedad en absoluto impostada y una trascendencia vertiginosa, ganada sin ceder un centímetro a la pomposidad.

Perdidos en Tokio fue comparada con *Antes del amanecer* (de Richard Linklater); *Con ánimo de amar*, de Won Kar Wai, y *Último tango en París*, de Bernardo Bertolucci. Pero las diferencias son tan relevantes como los parecidos. Sí, se trata de un encuentro de dos desconocidos que de inmediato se unen en una intimidad casi dolorosa. Pero está exenta de los parlamentos solemnes de la película de Linklater, carece del exceso de preocupación estética de Kar Wai y prescinde de la intensidad y el erotismo explícito del mítico film de Bertolucci. El film de Sofia Coppola se desenvuelve con suavidad minimalista pero despiadada, y el guión sutil (que, sorpresa, supo apreciar la Asociación de Prensa Extranjera cuando le otorgó el Globo de Oro) da pistas para construir quiénes son los protagonistas: Bob Harris (una estrella de Hollywood desencantada, muerta de tedio y cansancio) y Charlotte (una estudiante de filosofía casada hace dos años, silenciosa y aturdida).

Bob y Charlotte están solos en el Tokyo Park Hyatt, un hotel tan confortable como hostil. Pasan la mayor parte del tiempo en sus habitaciones, insomnes; él cambia de canal constantemente, en una búsqueda vana de distracción, mientras recibe faxes y encomiendas de su esposa que está en Los Angeles, junto a sus hijos, y desde larga distancia insiste en que elija el color de la alfombra de su estudio o el diseño de un nuevo mueble. Bob está en Tokyo para hacer lo que hacen muchas estrellas de Hollywood en Japón: protagonizar publicidades de TV. A él le toca una propaganda de whisky, que le dejará más de dos millones de dólares. Bob *tiene* que hacerlo: es importante para conservar su estilo de vida. Sin embargo, gracias a la enorme actuación de Bill Murray (*ver recuadro*), sabemos que Bob, aunque conforme con su vida, no está del todo satisfecho. Vive en una planicie y adivina que ya no tendrá muchas más sorpresas en su vida. Todavía no lo ganó el cinismo; todavía quiere conservar la relación con su esposa, quizá por amor, o quizá porque le sería mucho más complicado –e inútil– abandonar la comodidad. Todavía respeta su profesión, pero sabe que prostituirse es parte del negocio. Y todo esto aparece en el film en apenas algunas referencias del diálogo: el rostro de Bill Murray, capaz de irradiar la mayor indiferencia y la pena más oceánica en una sola escena, aporta tanta dignidad a su personaje que nunca se lo puede pensar como una estrella decadente. Murray es una elección arriesgada para un protagónico: sin dudas se trata de un actor genial, pero cuando pone el piloto automático, él mismo parece desestimar su talento. Aquí, sin embargo, el protagonista de *Hechizo del tiempo* ubica todos los diques de contención donde hacen falta y dosifica sus emociones de tal modo que Bob jamás cae en la caricatura.

Charlotte, por su parte, es una chica que acompaña a su esposo fotógrafo. Él se pasa todo el tiempo trabajando, y aunque es evidente que la quiere, también está claro que es incapaz de *verla*. Entusiasmado por los halagos de una *starlet* de Hollywood insoportable (Anna Faris, con un parecido sobrenatural a Britney Spears), obsesionado por el look de los rockers de moda que quiere fotografiar, deja a su esposa sola en la habitación porque cree que se aburrirá si lo acompaña. Ella escucha cds de autoayuda espiritual, recorre la ciudad y visita

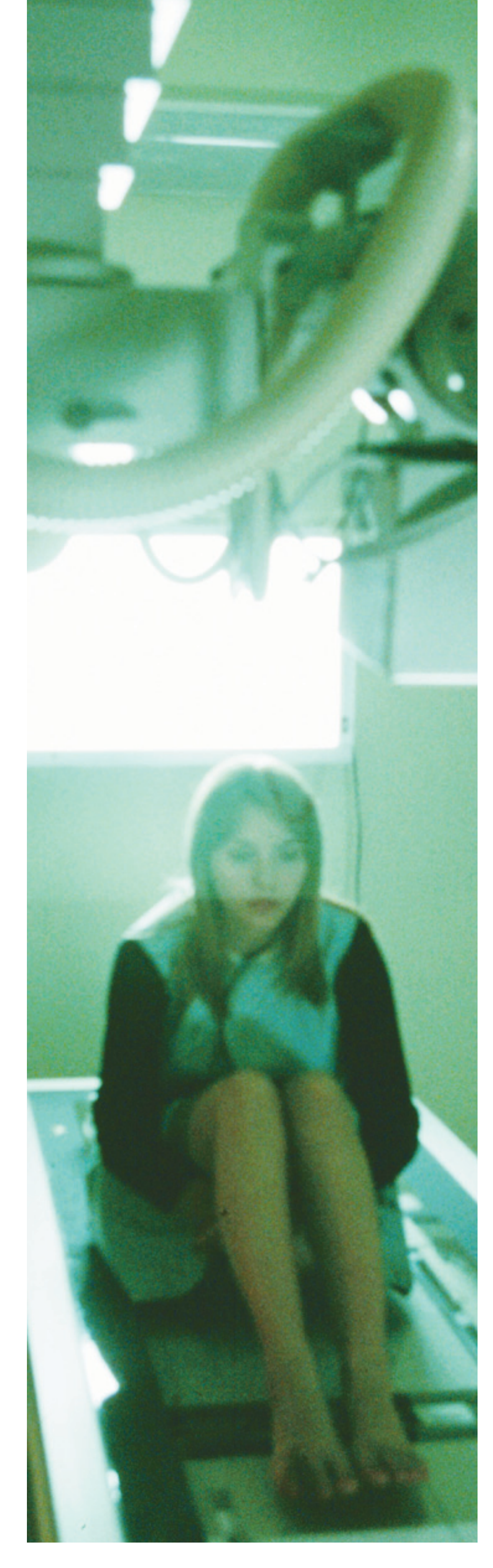
un templo budista; esta última excursión la hará estallar en el teléfono, cuando le cuenta a una amiga en EE.UU. que "no sintió nada" y luego, angustiada, llega al centro de su infelicidad balbuceando: "No sé con quién me casé". Charlotte, según la hermosa Scarlett Johansson, es inteligente pero insegura: prefiere callar sus comentarios mordaces por temor a parecer amargada –después de todo, ¿tiene motivos para quejarse?–, y aunque podría ser tan bella como la *starlet* que monopoliza a su marido, se oculta detrás de camisas y chalecos de lana, como una universitaria de Yale que pasa de la frivolidad pero sospecha que sería más feliz si se tomara las cosas menos en serio. Con su voz grave, Charlotte es la marimacho ideal(izada), muy atractiva pero lo suficientemente reconcentrada como para ser objeto de una amistad platónica.

Charlotte no busca en Bob un amante. Tampoco alguien a quien atormentar con sus conflictos personales (es demasiado pudorosa para eso); busca un cómplice que la alivie. Alguien con quien ver *La dolce vita* a las cuatro de la mañana, que la acompañe a elegir un menú desconcertante o la ayude a dormir. Lo mismo que busca Bob, aunque no se dé cuenta. "Nunca deberíamos volver a Tokio, no sería tan divertido", le dice ella a Bob en la habitación del hotel. El encuentro no está hecho para durar, y la forma en que Sofia Coppola desenvuelve la relación anticipa que, para ellos, será sumamente incómodo verse otra vez en casa. Puede que no tengan tanto en común, y es evidente que no podrán repetir la intimidad que vivieron. Por ese final anticipado *Perdidos en Tokio* es una película infinitamente triste pero también cálida, como una caricia de despedida.

La elección de la ciudad de Tokio como escenario es, en principio, sospechosa. Demasiados cineastas intentan apropiarse de ese símbolo de Occidente en Oriente para emprender aventuras estetizantes, labrar fotogramas que parecen grabados japoneses antiguos, enhebrar citas banales y miradas superficiales, como si un cóctel de animé, neón, zen, artes marciales y karaoke fuera suficiente para hacer una película "moderna", capaz de capturar ese espíritu donde se cruza el consumismo con la espiritualidad, entendido como ideal. Sofia Coppola también usa a Tokio como la meca de su generación, pero la ciudad, lejos de ser un escenario arbitrario, está en sintonía (por oposición) con sus personajes: Bob y Charlotte no están perdidos en la ciudad, están a la deriva en cualquier parte. La ciudad es generosa y les ofrece una noche mágica (una de las mejores secuencias de la película) cuando, en casa de amigos, se emborrachan y se turnan en el karaoke hasta la madrugada: Charlotte, con una peluca, canta *Brass in Pocket* de The Pretenders, y Bob responde con *More Than This*, diálogo musical que Sofia ya había utilizado en *Las vírgenes suicidas* (cuando las chicas encerradas se comunican a través de canciones por teléfono con los muchachitos del barrio que las veneran). Tokio y sus habitantes, a quienes no comprenden, los hace reír. Pero mucho peor, después de todo, es no poder comunicarse con sus parejas.

Sofia Coppola es inteligente, posee una sensibilidad única y esquiva los casilleros con naturalidad, sin ningún esfuerzo. Despojada de ingenio y guiños –esos que abruman las películas de su ex marido, el sobrevalorado Spike Jonze–, construye su película, la relación entre los personajes y la presencia confusa de Tokio con una levedad en absoluto impostada y una trascendencia vertiginosa, ganada sin ceder un centímetro a la pomposidad.

La mejor comedia aparece cuando Bob naufraga ante las indicaciones de los publicistas y directores japoneses, que lo tratan con la mayor amabilidad pero no logran hacerse entender. Las diferencias culturales son el alivio cómico, para la película y para Charlotte y Bob. "¿Por qué será que los japoneses cambian la 'R' por 'L'?" quiere saber Charlotte, y Bob responde: "A lo mejor para reírse de nosotros. No creo que les resultemos divertidos". Muchos críticos objetaron que los chistes "japoneses" –sobre todo acerca de la pronunciación y la infinita cortesía– resultan ofensivos, pero hay que sufrir de un caso grave de corrección política para no disfrutarlos. También señalaron que la mirada sobre Tokio es "turística". Claro que lo es: Bob y Charlotte *son* turistas, y también Sofia Coppola. El asombro ante los enormes locales de videojuegos se mezcla con caminatas solitarias de Charlotte sobre piedras en lagos de jardines japoneses, y todo refuerza la idea de fugacidad del film. El encuentro de Bob y Charlotte es como las fotos de los viajes; de regreso en casa, ese paisaje que parecía tan hermoso es apenas una polaroid fuera de foco, vacío de la exaltación con que fue tomada, y sólo tiene valor para el que recuerda la sensación que lo obligó a desenfundar la cámara. Pero si el encuentro de los personajes, pensado a futuro, se desvanecerá, *Perdidos en Tokio* consigue lo que las fotos no pueden: capturar lo fugaz. El final, épica en miniatura, acompañado por una canción dulce, melancólica y ácida que sintetiza el espíritu del film (*Just Like Honey* de Jesus & Mary Chain), preserva la privacidad de los personajes al punto de que no permite a los espectadores saber qué ocurre. Eso que Sofia Coppola prefiere ocultar es tan íntimo, cálido e importante como su película. R





Queremos tanto a Bill

Dos pilares sin los cuales Sofia Coppola se habría perdido en Tokio: el gran Bill Murray y una banda sonora formidable.

POR RODRIGO FRESÁN

Acordarse de ese cuento de Julio Cortázar, *Queremos tanto a Glenda*, donde una secta de fans de la actriz inglesa Glenda Garson –transparente máscara de Glenda Jackson– decide primero corregir las películas de su ídolo y luego, directamente, suprimir a la estrella para así preservar el mito perfecto e impedir, a la vez, que caiga en la inevitable decadencia de los films mediocres o malos. Igual fanatismo suele despertar en sus acólitos el actor norteamericano Bill Murray a la hora de verlo a él, y cuando es él nos mira a nosotros. El problema es que ante la hipotética y magna empresa de corregir y enderezar su obra hay demasiado trabajo por hacer. Hasta no hace mucho, Bill Murray –como Christopher Walken o Jeff Bridges, otras *rara avis* de Hollywood– agarraba lo que venía y se conformaba con transformar una pésima película en una película *de* o *con* Bill Murray: algo que ya no era simplemente malo porque ahí estaba él con esos ojos entre tristes y asqueados, esa cara marcada por la viruela o el acné y ese pelo tan poco fotogénico, como diciéndonos "Las cosas que hay que hacer..." o como diciéndose "De vez en cuando, entre tanta basura, surge algo que vale la pena".

Por estos días, Bill Murray disfruta de una suerte de segunda vida artística: aparece cada vez más en películas cada vez mejores, o películas que su sola presencia vuelve formidables. Es el caso de *Perdidos en Tokio,* por la que ha ganado ya once premios, entre ellos un Golden Globe, y ha sido nominado a varios más, Oscar incluido. Y así, por suerte para nosotros, ya casi no tenemos que ocuparnos de él o preocuparnos por él. El futuro inmediato promete buenas cosas: *The Life Aquatic* (tercera película junto a Wes Anderson) y *The Squid and the Whale* (una saga familiar con escritor patriarcal). Y entre una y otra –para no perder pie comercial– Bill Murray pondrá su voz en *Garfield,* película con gato animado.

Como el mismo Murray explica en una entrevista que se incluye como material extra en el DVD de *Rushmore* –pequeña gran película de Wes Anderson que lo elevó a esas alturas de las que ahora disfruta–, lo suyo es "tener el control de mi carrera, escoger guiones buenos sin preocuparme demasiado por si lo que me tocará es un protagónico o un secundario y disfrutar de este gratificante equívoco según el cual parece que me convertí en una suerte de actor fetiche para los mejores directores jóvenes, que, además, se ponen a escribir guiones pensando nada más que en mí...". Y en un reportaje publicado en la última edición de la revista *Uncut* agrega: "¿Llegará esto a consolidarse como un nuevo movimiento? ¿Una nueva forma de hacer y de entender el cine, la forma en que lo hacen y lo entienden Wes Anderson y Sofia Coppola? Espero que sí... pero no lo creo. No aparecen muchas películas así, no hay tantas personas tan inteligentes detrás de la cámara y no hay tantos espectadores con ganas de entrar a un cine con la idea para poder salir felices, orgullosos de ser miembros de la raza humana".

VER

Y Bill Murray sabe de lo que habla. No es fácil ver a Bill Murray. Bill Murray ha hecho demasiadas películas malísimas, unas cuantas películas aceptables redimidas por su presencia y un puñado de indiscutibles obras maestras.

Ignoremos las malas y –antes de concentrarnos en la visión de las maravillas– enumeremos las soportables: *Where the Buffalo Roams* (de 1980, donde se adelantó a Johnny Depp a la hora de hacer de Hunter Thompson); *Ghostbusters* (la primera, el mega-hit sobrenatural que en 1984 lo hizo famosísimo); *Scrooged* (variación sobre el *A Christmas Carol* de Dickens estrenado en 1988); *Quick Change* (comedia-de-robo-de-banco dirigida por Murray en 1990); *What About Bob?* (de 1991, donde ofrece uno de sus mejores personajes: el hiper-fóbico Bob "Baby Steps" Wiley que invade las vacaciones de un psicoanalista sufrido, cortesía de Richard Dreyfuss), y *Kingpin* (producto temprano –1996– de los Farrely Brothers donde la juega de Ernie McCracken, campeón de bowling corrupto). A esta lista se pueden anexar sus siempre nutritivas apariciones breves (en la última de Jim Jarmusch, *Coffee and Cigarettes*, Bill Murray tiene un *cameo* como... Bill Murray), en las que un par de escenas le bastan para dejar un recuerdo imborrable y mejorar o redondear el producto. Así, ver: *Tootsie* (de 1982, donde es el casi impávido amigo de Dustin Hoffman); *Little Shop of Horrors* (de 1986, donde es el masoquista adicto al torno de su dentista); *Ed Wood* (de 1994, donde llora el desconsuelo hormonal y transexual de John "Bunny" Breckinridge, siempre acompañado por un puñado de mariachis que se trajo de México para que lo consuelen); *The Cradle Will Rock* (de 1999, donde ofrece el magnífico monólogo del ventrílocuo disfuncional Tommy Crickshaw); y –*last but not least*– *Los excéntricos Tenenbaum* (2001, segunda incursión en el mundo de Wes Anderson, donde hace del abandonado psicoanalista Raleigh St. Clair).

La crema de la crema de Bill Murray son, apenas, cuatro películas y una rareza tan rara que merece comentarse.

La rareza es la versión de *The Razor's Edge* que Murray protagonizó y produjo en 1984. Extraña decisión tras la adoración popular conseguida en *Ghostbusters*: elegir el papel del héroe de un clásico de Somerset Maugham –ya inmortalizado por el galante Tyrone Power– y convertirse en un *emigré* iluminado en París y en el Tibet. La película fue un fracaso de proporciones épicas y Bill Murray se deprimió y dejó todo por un tiempo (sí, se fue a París), pero su visión es una experiencia grata y emocionante. Aquí Bill Murray pone tanto amor en lo que está haciendo que, en realidad, poco importa lo que hace.

Y las cuatro obras maestras son:

❦*Caddyshack*: comedia tonta pero, curiosamente, epifánica, que gira alrededor de una de las pasiones de Murray: el golf. Dato pertinente: Murray publicó en 1999 un best-seller sobre el asunto, donde recuerda sus pasado como caddie y celebra su presente como semiprofesional de cuidado: *Cinderella Story.*

❦*Groundhog Day*: indiscutible clásico de 1993 que parece escrito en colaboración por Franz Capra y Frank Kafka. O algo así. Cumbre de la comedia "física" y frenética del por lo general "químico" y apacible Bill Murray –es la película en la que más se acerca a las proezas hiperquinéticas de Steve Martin en *All of Me* o de Tom Hanks en *Quisiera ser grande*– combinada con una extraña profundidad místico-filosófica en la que el frenesí *slapstick* aparece apoyado, siempre, en una sabiduría agridulce y cínica, como sólo puede serlo la de Bill Murray. Aquí, el periodista televisivo Phil Connors, atrapado en un *loop* espacio-temporal –el provinciano Día de la Marmota–, recién descubre al final de la película que "ser bueno" puede ser la solución a su problema. No es raro que *Groundhog Day* sea una de las películas favoritas de algunos discípulos de Wittgenstein y más de un budista de fuste. Hay aquí más zen auténtico y puro que en todos esos delirios matrix-samurais de los efectistas últimos tiempos.

❦ *Mad Dog and Glory:* en el mismo año de *Groundhog Day*, Bill Murray protagonizó junto a Robert De Niro este guión del novelista Richard Price. Un gángster que sólo sueña en triunfar como *stand-up comedian* –Murray– se enfrenta con un policía forense, apacible y opaco –De Niro– para decidir cuál de ellos es dueño del corazón o del cuerpo de Uma Thurman. Sórdida y tierna –aunque parezca imposible– al mismo tiempo.

❦ *Rushmore*: Magnífica variación salingeriana que gira alrededor de Herman Blume, un magnate melancólico (Bill Murray) cuya vida cambia al conocer a Max Fischer, un estudiante adicto a su escuela (Jason Schwartzman). Evidencia incontestable de que una *art-movie* puede ser "linda" y una de las cumbres actorales de Bill Murray, que puso 25 mil dólares de su bolsillo para que Anderson pudiera filmar una escena que los estudios Disney habían desistido de financiar. La película desborda de momentos-Murray (el asco cansado con que arroja pelotas de golf a

Bill Murray –nacido en 1950, el quinto de nueve hermanos, expulsado de los Boy-Scouts y de la Little League, alguna vez preso por contrabando de marihuana– es la *mirada* de Bill Murray: uno de esos tipos que actúan más con los ojos que con el cuerpo.





una piscina, las carreritas eufóricas mientras espía a la maestra de jardín de infantes, ese puño en alto al final de la obra de teatro vietnamita que estrena Max), pero hay un instante mágico que quedará para la Historia: aquella escena breve, con villancico de música de fondo, en la que Blume conoce al padre de Fischer, un peluquero magistral, sensiblemente actuado por el cassavetiano Seymour Cassel. Como somos muchos los que pensamos lo mismo, cito aquí lo que en su momento escribió el crítico Anthony Lane en *The New Yorker:* "Max –avergonzado por su origen humilde– siempre les ha dicho a sus compañeros adinerados que su padre es un neurocirujano, y no es sino hasta casi el final de *Rushmore* cuando Blume descubre la verdad. Max le presenta a su padre peluquero: 'Mi padre', dice. Y si quieren elegir una sola toma entre todas las películas de este año, quédense con la mirada en los ojos de Bill Murray mientras le estrecha la mano al padre de Max: desconcierto, incredulidad, una pizca de indignación, la calma velocidad de la verdad y, al final, la perfecta gentileza del sentirse emocionado. Todo el asunto demora unos cuatro segundos: lo que se conoce como *actuar".*

❦ Y, claro, *Perdidos en Tokio.*

MIRAR

Perdidos en Tokio puede entenderse como una curiosa mezcla del *Breve encuentro* de David Lean, el *Último tango en París* de Bernardo Bertolucci y el *Antes del amanecer* de Richard Linklater: la melancolía adúltera de la primera, el *angst* extranjero de la segunda, la felicidad intensa pero breve de la tercera, todas fundiéndose en proporciones justas en algo que no es una película de amor sino –como las citadas más arriba, o como *Cantando bajo la lluvia*, *El graduado*, *Melody* o *Manhattan*– una película sobre enamorarse. Una película que –sin que le cueste esfuerzo alguno– nos obliga a enamorarnos del modo en que Bill Murray se enamora en *Perdidos en Tokio.* Y es una película *de* y *con* y *para* Bill Murray (si alguna vez la hubo). Aquí Bill Murray muestra y demuestra –a todos aquellos que siempre lo consideraron un cómico eficaz, diferente, surgido de la troupe del teatro Second City y de los gags televisivos de *Saturday Night Live*– que también es alguien dotado de esa *gravitas* natural de *raros* y *alternativos* como Buster Keaton o James Stewart o Peter O'Toole: tipos que actúan, sí, pero que no son exactamente actores. Porque se dedican a hacer de ellos, de esa parte de ellos que está en todos. Maximinimalistas consumados e intraducibles que saben que no se trata de aquello de "menos es más" sino de que lo justo, lo exacto, es lo más. Artistas que se dedican a lo suyo y a lo nuestro.

Y Bill Murray –nacido en 1950, el quinto de nueve hermanos, expulsado de los Boy-Scouts y de la Little League, alguna vez preso por contrabando de marihuana– es finalmente, como ya se dijo, la *mirada* de Bill Murray: uno de esos tipos que actúan más con los ojos que con el cuerpo. Por ejemplo, el modo en que Herman Blume mira a Max Fischer cuando éste le revela su estrategia existencial, su credo filosófico: "El secreto está en encontrar algo que amas hacer y entonces hacerlo durante el resto de tu vida". O el modo en que el desencantado Bob Harris –de paso por Tokio para filmar un comercial de whisky– mira a la deliciosa Charlotte (la actriz *hot* Scarlett Johansson) mientras le canta una canción con modales de karaoke.

Porque –vale la pena señalarlo– el *soundtrack* que Sofia Coppola ensambló para *Perdidos en Tokio* –y que incluye *tracks* de Air, Death in Vegas, Sebastien Tellier, el retorno de Kevin *My Bloody Valentine* Shields tras doce años de silencio y aquel inolvidable *Just Like Honey* de The Jesus and Mary Chain– es, ya, uno de los discos imprescindibles del año. Un disco que esconde al final, fuera de créditos, esa mirada hecha canción cuando Murray le canta y la mira y se enamora de ella y descubre que, tal vez, después de todo, la vida vale la pena. Una tan absurda como desgarrada interpretación de *More Than This*: aquellas venerables estrofas escritas por Gene Clark & Roger McGuinn que Bryan Ferry reinventó en Roxy Music a la altura de *Avalon* y que a partir de ahora –del mismo modo en que *As Times Goes By* es patrimonio de Bogart & Co. a partir de *Casablanca*– pertenecerá sólo a *Perdidos en Tokio,* a Bill Murray.

"Más que esto... Ya sabes, no hay nada", canta allí Bill Murray mientras mira, la mira y nos mira.

Y Bill Murray no miente, y no se equivoca, y tiene razón. 🅁

El candidato

POR R. F.

Es un hecho: Bill Murray es candidato al Oscar al Mejor Actor, y el solo placer de verlo cruzar la alfombra roja justificará la trasnochada de volver a ver la eterna e infecta ceremonia. Está claro que las posibilidades de que gane el filósofo que explicó el secreto de una carrera en Hollywood –"ser loco al principio y cuerdo al final; no conviene empezar como cuerdo y terminar loco"– no son precisamente altas. A la Academia no le gustan los cómicos; ahí está el favorito y torrencial Sean Penn, los galanes Jude Law y Johnny Depp (en otro de sus virajes decididamente *freaks*), y el *prestige* de Ben Kingsley (que ya lo consiguió por *Gandhi*). Pero nunca se sabe; cosas más raras han sucedido. Mientras y hasta entonces, Bill Murray –tipo complicado y temido, dado a bruscos cambios de carácter, que, según rumores, fue abofetado por Lucy Liu durante el rodaje de *Los ángeles de Charlie*– ya se pronunció al respecto: "No es un tema que me interesa... Si te descubrís queriendo ganar un Oscar, bueno, ése es uno de los paisajes más tristes que puede llegar a ofrecer un actor. Lo ves claramente durante la entrega de esos premios, ves la desesperación en sus rostros, y es algo *tan* feo de contemplar. La desesperación no es una de las cualidades que me interesa cultivar. Yo estoy por encima de los Oscars. No es otra cosa que una versión *de luxe* de uno de esos concursos de popularidad. A veces aciertan, pero se equivocan muchas otras. Lo mío es hacer la mayor cantidad de películas que le gusten a la gente. Y el tipo de fama que te trae un Oscar es un peligro para un comediante. Es un misterio. Dejás de ser gracioso. Y a cambio te volvés famoso. Mal negocio. La fama es un elemento negativo para la mayoría de las personas: toda esa súbita información falsa sobre tu persona te pone de mal humor y te convierte en un maleducado. Por eso yo desaparezco de tanto en tanto, llamo a mi agente dos veces al año, no estoy pendiente del Gran Juego. Cuando alguien me dice que quiere ser rico y famoso, yo siempre le doy el siguiente consejo: '¿Por qué no ser nada más que rico?'". 🅁

Maratón del Amor

Este 14 de febrero transmite tu amor por televisión!

Ingresa a locomotion.com y déjanos tu frase de amor

Podrás utilizar el medio de comunicación global más poderoso para anunciar tus sentimientos! Visita LOCOMOTION.COM y déjanos tu mensaje para el día de San Valentín. Dos horas seguidas con los capítulos más dulces de **South Park, Ren & Stimpy** y el estreno exclusivo de **If I see you in my Dreams - La Película**, para terminar el día de los enamorados con una buena dosis de Soft Hentai!

17 Méx **20** Arg **21** Bra

REPETICION 15 DE FEBRERO

15 Méx **18** Arg **19** Bra

ANIMESTATION



FOTOS: SALVADOR BATALLA







Barroco zen

VIAJES Invitada a un congreso sobre Japón, una escritora nipona-argentina aterriza en México DF y sale a la calle a hacer lo que Walter Benjamin recomendaba para todo viaje: extraviarse. Éste es su block de anotaciones: el registro delicado, en clave microscópica, de la megalópolis más brutal de América latina. Un espacio improbable donde el exceso sensual se cruza sin conflictos con la impasibilidad más japonesa.

POR AMALIA SATO

El señor de barba intelectual, que está sentado en la punta a la derecha, le pide a la azafata una Inka Cola. Le espío la tapa del libro que lee: Paulo Coelho.

❧

La primera palabra que me ubica en tierra mexicana, antes de aterrizar, es "fumarola", y la dice mi compañero de asiento. Es de Tampico, y en Buenos Aires sólo ha podido ver un show de tango. Afuera, el imponente Popocatepetl cubierto de nieve, entre nubes de inmaculado algodón.

❧

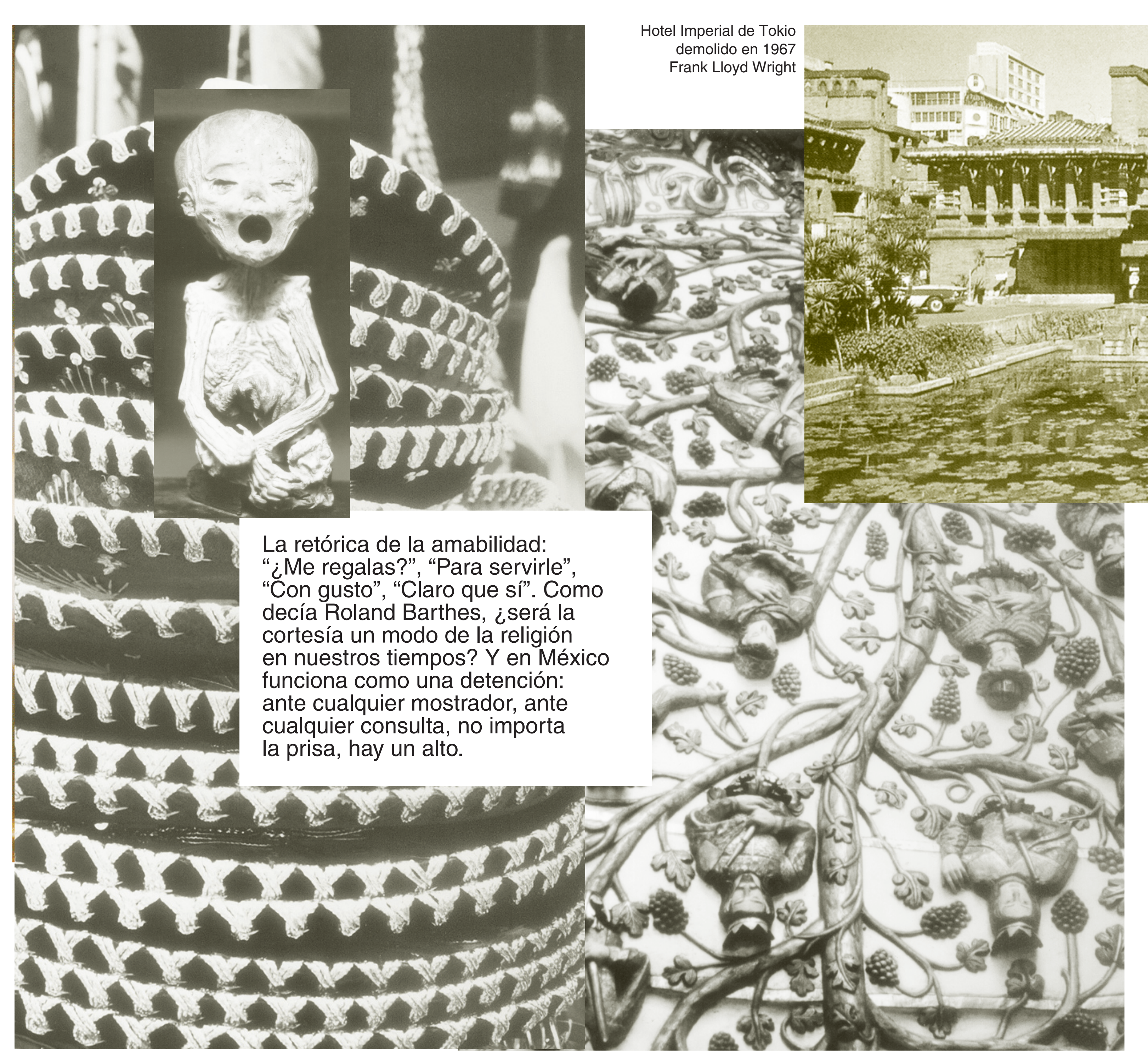
La ciudad de México se hunde como la barra de los restaurantes Sanborns, de donde asoman las cabezas de los *barmen*. Dicen que hay un proyecto para un Centro Histórico despejado donde se luzca la arquitectura centenaria. Para muchos, la proliferación de puestos lo transforma en una Calcuta. Restos del Templo Mayor y el bullicio de las ferias. Todo está vivo.

❧

Carteles: SE MICAN CREDENCIALES, LOS NIÑOS QUE MIDAN ENTRE 90 Y 150 CM PAGAN 50% DEL BOLETO, BAÑO GRATUITO Y BAÑO DE $ 2, LO MEJOR DE LA MOVILIDAD ES NO TENER QUE MOVERSE, TOQUE BAJO SU PROPIO RIESGO.

❧

La retórica de la amabilidad: "¿Me regalas?", "Para servirle", "Con gusto", "Claro que sí". Como decía Roland Barthes, ¿será la cortesía un modo de la religión en nuestros tiempos? Y en México funciona como una detención: ante cualquier mostrador, ante cualquier consulta, no importa la prisa, hay un alto. Omisión, claroscuro. La frase de entonación ondulada y teatral. El giro barroco, a veces sin palabras y con mirada intensa (aquí la gente mira a los ojos), que controla toda precipitación. "Construcción del otro en Asia y en Latinoamérica": el resumen de Guillermo sobre las ponencias es tan interesante como todo el desarrollo que voy a escuchar en la mesa de este Congreso. Alguien, un antropólogo japonés K.O., hablará sobre las identidades vacías: la posibilidad de un sujeto que se reescriba constantemente, "en construcción", algo que explicaría la usual falta de declaración de los japone-



Hotel Imperial de Tokio demolido en 1967 Frank Lloyd Wright

La retórica de la amabilidad: “¿Me regalas?”, “Para servirle”, “Con gusto”, “Claro que sí”. Como decía Roland Barthes, ¿será la cortesía un modo de la religión en nuestros tiempos? Y en México funciona como una detención: ante cualquier mostrador, ante cualquier consulta, no importa la prisa, hay un alto.

ses, que no se exponen a sí mismos. “Di tu frase”, y la respuesta: no tengo nada especial que decir. Insiste con un neologismo: *glocal* (suma de lo global y lo local). Sin oposiciones binarias, donde el malentendido pueda ser una forma de resistencia: algo más para la teorización sobre un posible ser japonés. Otros temas: William Gibson y su Tokio exotista y futurista, la fascinación de los viajeros con el mundo de los barrios de placer y su conceptualización de los géneros, los estereotipos mexicanos en la prensa japonesa, los *ainu* (habitantes de la helada isla de Hokkaido) y su relación con los otros japoneses, y los escritores emblemáticos de la modernización, marcados por Berlín y Londres, en un Japón donde las cosas pueden verse fuera de escala.

❧

Guillermo Quartucci vive aquí desde hace 30 años, y es profesor de Literatura japonesa en El Colegio de México. En él, la erudición es gracia en la charla. Un argentino con una visión agudísima de Japón. Y Japón aparece a cada momento. Cuando viaja, los espíritus de los viejos tiempos se le aparecen, como esa anciana que lo guió por cada una de las tumbas de los escritores más famosos. Basta estar con él para que la película del micro a Cuernavaca sea de yakuza vs. franceses y en el canal de cultura pasen justamente *El imperio de la pasión* de Nagisa Oshima.

❧

El Colegio de México: lo creó el presidente Lázaro Cárdenas como albergue intelectual para los profesionales, académicos y artistas exiliados por la Guerra Civil Española. En su biblioteca, espacio luminoso, hay salas para que los estudiantes trabajen en grupo y escritorios de lectura individuales aislados como confesionarios. Todo es mullido y hay silencio. Allí encuentro un libro sobre la relación de Shuzo Kuki –discípulo de Heidegger y Husserl– con Jean-Paul Sartre durante los dos meses y medio de 1928 en que solían encontrarse semanalmente para hablar de filosofía. Kuki tenía 40 años, Sartre 23. “La gente está en un triste y neurasténico estado mental, pero hay que creer en la libertad.” Según muchos, la agenda Husserl-Heidegger del japonés influyó profundamente en su joven informante e interlocutor parisino. Kuki es el que enfrenta al inquisidor en *De camino al habla* de Heidegger. Pivoteaba su reflexión alrededor del concepto de *iki*: ideal estético y moral de la clase media de Edo (léase Tokio) entre 1804 y 1830. *Iki*: un *charme* refinado, no apegado al dinero, no entregado a la pasión amorosa, desprendido de los detalles del mundo cotidiano, que rechaza los lazos exclusivos –por eso contrapuesto a la ciega intoxicación del *amour-passion* de Stendhal. Un coraje mundano, consciente de la impermanencia.

❧

Hay un modo de karaoké inusualmente delicado en los *peseros*, los microbús del DF: sube un hombre cargando un radiograbador sobre su hombro y se escucha un bolero muy suave. Y él canta bajito para no perturbar, durante un buen rato. Varios le dan de esas moneditas que todos llevan en los bolsillos, y que también entregan con gusto a los organilleros uniformados de beige que están en algunas esquinas, para que no desaparezcan.

❧

La nave de Acapulco, el galeón de Manila, la nao de la China. Unía Filipinas con América e introdujo el papel picado barrilete que adorna festivo los salones de los restaurantes, la carne defilada, el traje de las mujeres de Puebla (esa leyenda de la china “poblana” que tuvo un delirio místico que le permitió refugiarse en un convento), y el azul y blanco de su cerámica. Con la nave llegaban las noticias del martirologio cristiano en Japón. Y hay representaciones de los crucificados por Hideyoshi en 1597, en las catedrales de Cuernavaca o de Ciudad México, o se los recuerda con placas en las calles pobladas de fantasmas del Centro Histórico.

❧

El primer galeón construido con tecnología española zarpó hacia Acapulco en 1613 desde la ciudad de Sendai, al noroeste de la isla más meridional de Japón, Kyushu. Tardó 82 días en alcanzar las costas mexicanas, y en él viajaban 180 samurais. Al frente de esta misión diplomática que buscaba la firma de tratados comerciales iba Hasekura, el primer embajador japonés, que pasó de allí a Sevilla y Roma, y estuvo siete años fuera de Japón, viviendo inesperadas peripecias, para retornar finalmente a un país que perseguía a los mismos cristianos a los que había empezado a admirar.

❧

El primer santo de México y del continente americano es Felipe de Jesús. Tenía 24 años cuando murió martirizado en Nagasaki. Pertenecía a una familia de alcurnia y sus padres lo habían enviado a Manila para que se dedicara al comercio, pero él, deseoso de expiar una vida que juzgaba disipada, entró a la orden franciscana. A causa de un naufragio en las costas de Japón, cuando emprendía el regreso a México, permaneció en Kioto al servicio de la orden, para encontrar la muerte junto con veinte japoneses, cuatro españoles y un portugués.

❧

Creo que las miniaturas de cristal más pequeñas del mundo se encuentran en México: miden entre 7 y 9 mm. Y su variedad es un despliegue de delirio creativo. Un canguro boxeador, muñecos de nieve, escorpiones, delfines, perros, pegasos, focas, pavos, gatos, panteras, dinosaurios, pulpos y muchos etcétera. Son un secreto que sólo comparto con tres personas. Vi cómo las fabricaban en el taller de una feria: el hilo de vidrio, la barrita de metal, sólo una vista privilegiadísima y tanta imaginación. Me quedé con ganas de un juego de té digno de ser manipulado por el insecto más delicado: era tan pequeño que dolían los ojos al mirarlo. Y el muchacho del puesto del Parque de Chapultepec, que escribía en un grano de arroz el nombre deseado junto con el diseño que se le pidiera...

❧

Instrucciones dobles en caso de incendio o sismo. En el centro todavía hay huellas de aquel de 1985 –edificios tapiados, abandonados–, y me cuentan que se encienden velas para recordar cada aniversario. Nunca se sabrá cuántos murieron. En Tokio, uno de los pocos edificios que se salvó del terremoto de 1923 fue el Hotel Imperial diseñado por Frank Lloyd Wright, con sus extrañas grecas, tomadas de las ruinas de Mitla en el estado de Oaxaca.

❧

El mundo de los ricos es un technicolor privado. Los *tianguis* (mercados) populares son de un technicolor público: la disposición de los objetos es diseño en acción. Copos de nieve rosa y celeste, chupetines psicodélicos colgados de piolines, cucuruchos de celofán con sandías, paltas y mangos cortados impecablemente, ajíes dispuestos en una escala de color inmejorable. La tipografía pintada sobre las paredes da un tono “provinciano” a toda la ciudad. Siempre hay gente comiendo, siempre hay paseantes locales por los parques, no importa el día.

❧

En el único y apresurado encuentro que tenemos, el escritor Mario Bellatin me cuenta el argumento de su última novela, *Kamikaze Taxi*: un peruano *nisei* y su quena vagan en taxi por una Tokio xenófoba y dada a confusiones. Coincide conmigo en su admiración por un cuento de Yoshimura Akira y sus peces transparentes, descarnados entre la vida y la muerte, y me entero de que le ha rendido homenaje sutil en sus tramas.

❧

La arborización ideal, el trópico de jacarandás, primaveras, tabachines, lluvia de oro, tulipanes africanos, bugambilias, pezuñas de vaca. Fucsia, naranja, rosa, violeta, amarillo. Flores sin perfume, que se desarman y se hacen agua al arrancarlas e intentar conservarlas.

❧

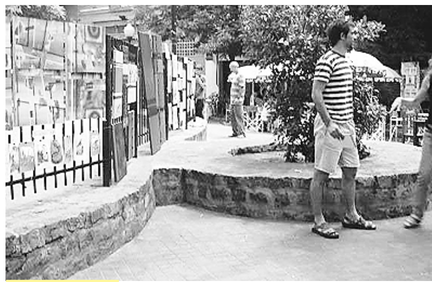
Taxi al aeropuerto. Un señor del estado de Guerrero es el chofer. Tiene una voz casi aflautada. Charlamos. Me pregunta a qué he venido, qué lugares he visitado. Le cuento. Me habla de unos pueblitos donde hay conventos con momias. Le digo: “Supongo que conoce bien viviendo aquí”. Y hace un alto. Estoy atenta a lo que va a decir. Y viene la frase, elipsis y sueño: “Señorita, para qué le voy a mentir. Quien vive, imagina”. ❧

AGENDA

domingo 1



Teatro mexicano
El grupo mexicano Proteac (Profesionales del Teatro, Asociación Civil), presentará tres obras de autores contemporáneos de aquel país, con la idea de difundir la nueva dramaturgia de México. Hoy se ofrece *En memoria de Elena*, programa que presenta dos obras sobre la escritora Elena Garro. Los días 4 y 5 de febrero, el grupo se traslada al Teatro Auditorium de Mar del Plata (a las 23).
A las 21, en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Reservas: 4326-3606. Entradas: $ 10 (estudiantes y jubilados, $ 5).



ARTE

Feria Todos los fines de semana tiene lugar en la Plaza Cortázar la Feria de Arte de Palermo Viejo, que brinda la posibilidad de exponer y vender en forma directa las obras de 40 artistas plásticos elegidos por concurso.
Sábados y domingos de 11 a 19, en Serrano y Honduras. Informes: www.palermoviejo.com

MÚSICA

Tango Se presenta *La Quartada Tango*: Gabriel Clenar (piano y dirección), Hugo Satorre (bandoneón), Marcelo Rebuffi (violín) y Claudio Canestrari (contrabajo).
A las 21, en Gandhi Notorius, Corrientes 1743. Reservas: 4371-0370. Entrada: $ 10.

Baradero Se presentan Abel Pintos, Roxana Carabajal y Los Nocheros, entre otros, en el 30º Festival de Música Popular Argentina en Baradero.
En el Anfiteatro Municipal Pedro Alberto Carossi (sobre la Ruta 9) Baradero.

CINE

Crímenes En el marco del ciclo de cine policial francés se exhibe *Escenas de crímenes*, de Frédéric Schoendefer. Film inédito en la Argentina.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Amor Se proyecta *Reconstrucción de un amor (Reconstruction)*, del danés Christoffer Boe, en el marco de la VI Semana de la Crítica.
A las 13.30, 15.40, 18, 20.20 y 22.40, en los cines Hoyts de Abasto. Entrada: $ 5,50.

Beatles Doble programa beatle: se proyectan *The Beatles. Submarino amarillo* y *The Beatles Cartoons* (dibujos animados para TV, 1965/1966), en la clausura del ciclo Cine Rock 2004 que organiza el Centro Cultural Borges.
A las 17, en Viamonte y San Martín. Entrada: $ 5.

900 Se exhibe *Novecento (1975)*, de Bernardo Bertolucci, en el ciclo *Una mirada al cine de oro italiano* organizado por el Centro Cultural Borges.
A las 20, en Viamonte y San Martín. Informes: cine@ccborges.org.ar

lunes 2



El asistente de Kitano
Se proyecta *Ikinai*, del japonés Hiroshi Shimizu, en el marco de la VI Semana de la Crítica. En el film impera un espíritu entre grave y burlón, con rasgos de humor negro y desesperanza, y también de ternura. Con *Ikinai* (que significa "no puedo vivir"), Shimizu –que fue asistente de Takeshi Kitano en al menos tres películas– debuta como director.
A las 13.30, 15.40, 18, 20.20 y 22.40, en los cines Hoyts de Abasto. Entrada: $ 5,50.

CINE

Subjetiva En el marco del ciclo de cine policial francés se exhibe *Dossier 51*, de Michel Deville, film íntegramente rodado con una cámara subjetiva.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Pasolini Se exhibe *La República de Saló (1975)* de Pier Paolo Pasolini, en el ciclo *Una mirada al cine de oro italiano* organizado por el Centro Cultural Borges.
A las 20, en Viamonte y San Martín. Informes: cine@ccborges.org.ar



ARTE

Goya Hasta el 8 de febrero puede verse en el Teatro Auditorium la serie *Los desastres de la guerra*, 80 grabados de Goya de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes que está de gira por el país.
En el Teatro Auditorium de Mar del Plata, Boulevard Marítimo 2280. **Gratis**

Savia Cecilia Afonso Esteves presenta *Savia Sabia* (grabados), en el Centro Cultural San Martín hasta el 22 de febrero.
De 15 a 21 (todos los días), en Sarmiento 1551. **Gratis**

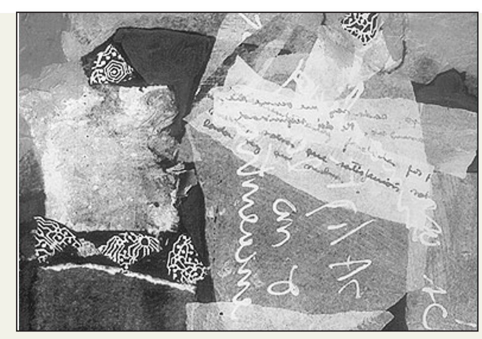
Emociones La artista plástica y textil Silke presenta *Emocionarte*: 22 arcanos (imágenes arquetípicas que acompañan a la humanidad a través de los tiempos) en forma de tapices bordados con hilos de seda. *De 19 a 1 (todos los días) en la Plaza de Agua, Güemes 3250 (Mar del Plata).* **Gratis**

ETCÉTERA

Gestión *La nave de los sueños* invita al primer *Taller de introducción a la gestión cultural*, destinado a personas que quieran desempeñarse en el sector cultural público o privado.
Se dicta los lunes de 20 a 21.30 (comienza el lunes 9). Informes: Suipacha 842, 5032-7722. Arancel: $ 100.

Filosofía Se encuentra abierta la inscripción para el Taller de Filosofía que ofrece el Centro Cultural Borges: una invitación para apreciar el saber filosófico desde una perspectiva diferente.
Miércoles 19 a 21. Duración: un mes. Informes e inscripción: Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Tel.: 5555-5359.

martes 3



Improntas de la ciudad
Se inaugura en el Centro Cultural Recoleta la muestra de pinturas-collage y objetos de Susana Ortiz. *Improntas ciudadanas* nació de la necesidad de ordenar impresiones vividas y sentidas a través de lo caótico y desechable que nos invade en el paisaje natural, ya fundido con la fauna y la flora ciudadanas.
De 14 a 21 (martes a viernes; sábados y domingos de 10 a 21), en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Informes: 4803-1040.

CINE

Extraño Se proyecta *Extraño* (2003), de Santiago Loza, en el marco de la VI Semana de la Crítica. Con Julio Chávez, Valeria Bertuccelli y Chunchuna Villafañe.
A las 13.30, 15.40, 18, 20.20 y 22.40, en los cines Hoyts de Abasto. Entrada: $ 5,50.

Noire Dentro del ciclo de cine policial francés se exhibe *Serie negra* (1979), de Alain Corneau.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Visconti Se exhibe *El inocente* (1976), de L. Visconti, en el ciclo *Una mirada al cine de oro italiano* que organiza el Centro Cultural Borges.
A las 20, en Viamonte y San Martín. Informes: cine@ccborges.org.ar

MÚSICA

Ensamble El dúo *Ensamble 2*, integrado por Adriana Lubiz (charango y voz) y Marcelo Meza (guitarra y voz), anticipa su disco *Raíces*.
A las 21, en Gandhi Notorius, Corrientes 1743. Entrada: $ 7.



ARTE

Tiempo Se inaugura la instalación *Reflexiones sobre el tiempo*, de Nathan Saniewicz, en la sala J, del Centro Cultural Recoleta.
A las 19, en Junín 1930. Informes: 4803-1040, www.centroculturalrecoleta.org

Maestros Se expone una selección de obras de grandes maestros del arte argentino bajo el título *Cuadros de colección del Museo Sívori.*
De 12 a 20 (de martes a viernes; sábados y domingos de 10 a 20) en el Sívori, frente al Rosedal de Palermo. **Gratis**

Filevich Se exponen obras del notable y multipremiado Carlos Filevich (1929-1963).
De 12 a 20 (de martes a viernes; sábados y domingos de 10 a 20) en el Sívori, frente al Rosedal de Palermo. **Gratis**

ETCÉTERA

Ingreso Está abierta la inscripción para el taller de apoyo al curso de ingreso al Colegio Nacional Buenos Aires, al Pellegrini y al ILSE que brinda *Saberes, taller de estudio*.
Informes e inscripción: 4856-6085.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles 4



Bajorey, traición y muerte

Se presenta la obra *Bajorey*, espectáculo teatral que sintetiza las expresiones artísticas más tradicionales (actuación, danza, teatro de sombras) con otras no convencionales (música electrónica, danza aérea). *Bajorey* cuenta una historia de muerte y traición que prueba que aun los reinos de las hadas son crueles.
A las 21 (de miércoles a domingos), en La Rural, Plaza Italia. Informes: 4503-4516. Entradas desde $ 15.

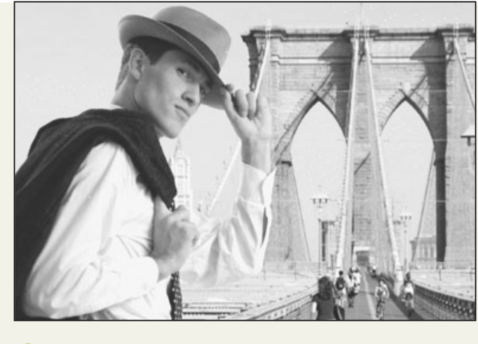
jueves 5



Los monólogos de Rocco

El comediante Martín Rocco presenta su nuevo espectáculo de monólogos humorísticos *Stand-up a full*. Quienes rieron con su monólogo del yogur en *Cómico Stand-up* pueden conocer ahora sus reflexiones sobre el rechazo, las relaciones de pareja, la vida cotidiana en la ciudad, la publicidad y otros temas, y también sus increíbles observaciones de la locura del día a día en la gran ciudad.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 450. Entrada: $ 10.

viernes 6



Celiberti en sol mayor

El multifacético Rubén Celiberti protagoniza el espectáculo *En sol mayor*, y homenajea a los compositores, cantantes y poetas que enriquecieron la música popular durante el siglo XX. Mostrando sus dotes de cantante, pianista y bailarín, Celiberti aborda temas que van desde Gershwin hasta Mariano Mores, incluyendo poemas de Gabriel D'Annunzio, Jacques Prévert y Jorge Luis Borges.*A las 21, en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 15 (descuento a jubilados).*

sábado 7



Estampas del flamenco

Los bailaores Alicia Fiuri y Néstor Spada estrenan su nuevo espectáculo *Flamencura*: una sucesión de imágenes y estampas del flamenco tradicional que entrelaza música, cante y baile. Con Claudia Montoya (cantaora) y Fernando Herrera y Fernanda de Córdoba (en guitarras).
A las 21 (todos los sábados y domingos de febrero), en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entradas: $ 12 y $ 10 (jub. $ 8).

ETCÉTERA

Plaza Se inauguró la Plaza Coca-Cola en la terraza del Museo de los Niños, en el shopping Abasto de Buenos Aires. El nuevo espacio está pensado para que los chicos de 3 a 12 años se diviertan al aire libre.
De martes a domingos de 13 a 20, en el Abasto de Buenos Aires, Av. Corrientes 3247, nivel 2.

Curso El escritor Leopoldo Brizuela dará el curso *El arte del suspenso*. El 4 y 11 de febrero en el Malba.
A las 19, en Figueroa Alcorta 3415. Informes: literatura@malba.org.ar *Arancel: $ 30.*

Poesía Está abierta la inscripción al taller de escritura poética (lecturas, técnicas, trabajo de estilo) que a partir de febrero dictarán los poetas Osvaldo Bossi y Walter Cassara.
Martes y jueves a las 20.30. Aranceles institucionales. Informes: 4300-1072, waltercassara@hotmail.com

Festival Continúa hasta el 14 de marzo el *Festival Verano Porteño* del Centro Cultural Konex. Seis semanas consecutivas de teatro, danza, música, diseño industrial, plástica, cine, etcétera.
De miércoles a domingos, a partir de las 17, en Sarmiento 3131. Entrada: $ 2 (entrada semanal $ 5).

TEATRO

Pasiones Continúa en el Teatro Lola Membrives *Pasiones argentinas*, un espectáculo que muestra distintas facetas del ser argentino a través del baile. Tango y folklore entrelazados en escena.
A las 21.30 (de miércoles a sábados; y domingos a las 21), en Corrientes 1280. Entradas: desde $ 15.

ARTE

Cartografías El Centro Cultural Recoleta y ArteBA Fundación presentan la exposición *Otras cartografías*, que podrá ser visitada hasta el 22 de febrero.
De 14 a 21 (martes a viernes; sábados y domingos de 10 a 21), en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Informes: 4803-1040.

CINE

Buffet En el marco del ciclo de cine policial francés se exhibe *Buffet froid* (1980), de Bertrand Blier, con Gérard Depardieu y Michel Serrault.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Escuela Se proyecta *Escuela de rock* (2003), del norteamericano Richard Linklater, dentro del ciclo de la VI Semana de la Crítica.
A las 13.30, 15.40, 18, 20.20, 22.40 y 1.15, en los cines Hoyts de Abasto. Entrada: $ 5,50.

Santo Se exhibe *La noche de San Lorenzo* (1982) de los Hnos. Taviani, en el ciclo *Una mirada al cine de oro italiano* que organiza el Centro Cultural Borges.
A las 20, en Viamonte y San Martín.

MÚSICA

Piano El pianista Francisco Lo Vuolo presenta sus temas acústicos.
A las 21.30 en La Revuelta, Alvarez Thomas 1368. Reservas: 4553-5530. Entrada: $ 5.

TEATRO

Hermoso El grupo El Descueve repone por última vez en Buenos Aires *Hermosura*, su espectáculo de música y danza. En junio, el grupo estrenará en el Teatro Sarmiento su nuevo espectáculo, *Proyecto Patito Feo*.
A las 23.45 (también viernes y sábados), en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Reservas: 5077-8077. Entrada: $ 8.

ETCÉTERA

Marrano El escritor Marcos Aguinis, autor de **La gesta del marrano**, hablará en el ciclo *Historia de escritores*.
A las 21 en el Sheraton Hotel de Mar del Plata, Paso esquina Alem. **Gratis**

ARTE

Grabado Se inaugura la muestra *Instantes gráficos. Piel de papel* en el Museo Nacional del Grabado.
De 18 a 21, en Defensa 372. Informes: 4345-5300.



MÚSICA

Rosario Rosario Bléfari cantará sus canciones sin amplificar, acompañada por guitarras criollas y percusión, en *Belleza y Felicidad*.
Todos los jueves de febrero a las 19.30, en Acuña de Figueroa y Guardia Vieja. Entrada: $ 3.

Copas Se presenta la banda *Costera criolla* en el club de copas Podestá. Además habrá DJs.
Hasta la 1, gratis. Luego, $ 5 chicas y $ 10 chicos con consumición. En Armenia 1740.

Botellas La banda *Botellas al Río de La Plata* (milonga urbana y candombe) presenta su primer CD con músicos invitados.
A las 21.30, en Bar Tuñón Teatro, Maipú 849. Entrada: $ 8.

Dúo Se presenta el dúo de guitarras Lito Epumer/Armando Alonso.
A las 22, en La Revuelta, Alvarez Thomas 1368. Reservas: 4553-5530. Entrada: $ 7.

CINE

Diva En el marco del ciclo de cine policial francés se exhibe *Diva* (1981), de Jean-Jacques Beineix.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Reptil Se exhibe la película *Cocodrilo*, de Tobe Hooper, el director de *La masacre de la motosierra* y de *Poltergeist*).
A las 21.30, en Santa Colomba, Gorriti 4812. Entrada: $ 1.



ARTE

Retratos Primer día de la muestra *Retratos de mujeres* de Ive Hagen.
De 14 a 21 (martes a viernes; sábados y domingos de 10 a 21), en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Informes: 4803-1040.

MÚSICA

Leo El (entre otras cosas) músico Leo Masliah se presenta en *Medio y medio*, espacio de gastronomía y jazz en Punta del Este.
A las 22.30, en Playa Portezuelo, Rinconada de Solanas, Uruguay. Reservas: 578-791. Entrada: $ 300 uruguayos (unos $ 30 argentinos).

Cuarteto Se presenta el *Cuarteto irreal*, creado por Christian Basso y Axel Krygier para la presentación de sus respectivos álbumes. Con el cuerdista y vientista Alejandro Terán y el experto en samplers Manuel Schaller.
A las 21, en Gandhi Notorious, Corrientes 1743. Reservas: 4371-0370. Entrada: $ 15.

Franceses Cena show con tango y canciones francesas. Cristina Tucuna (tango) y Edith Margulis (canciones francesas). Con Oscar Llobet al piano.
A las 21.30, en La Biblioteca Café, Marcelo T. de Alvear 1155. Reservas: 4811-0673. Entradas: $ 25 (sólo show, $ 12).

Baradero Se presenta El Chaqueño Palavecino en el 30º Festival de Música Popular Argentina en Baradero.
En el Anfiteatro Municipal Pedro Alberto Carossi (sobre la Ruta 9) Baradero.
Blues El guitarrista Lucas Sedler (*Memphis la Blusera*) presenta su primer CD solista, *Sencillo*.
A las 22, en La Revuelta, Alvarez Thomas 1368. Reservas: 4553-5530. Entrada: $ 15.

CINE

Matemático En el marco del ciclo de cine policial francés se exhibe *5% de riesgo* (1980), de Jean Pourtalé. Bruno Ganz interpreta a un matemático en busca del crimen perfecto.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

ARTE

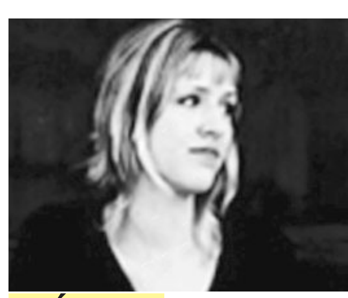
Punto Cinco jóvenes artistas replantean a partir de un mismo lenguaje los temas tradicionales de la pintura desde una perspectiva contemporánea. La muestra se titula *Punto de vista* y los artistas son Elena Blasco, María Gnecco, Daniela Rudnik, Ana Ruiz Luque y Gabriela Salgado.
De 10 a 21 (lunes a sábados; domingo de 12 a 21), en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.

CINE

Arena En el marco del ciclo de cine policial francés se exhibe *Mercaderes de arena* (*Les marchands de sable*, 2000), de Pierre Salvadori. Film inédito en la Argentina.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

TEATRO

Nouvelle Se presenta la obra *Kadish*, *nouvelle* de Graciela Safranchik, con la dirección de Silvio Lang.
A las 23 (viernes a las 21), en El Excéntrico de la 18º, Lerma 420. Reservas: 4772-6092.



MÚSICA

DJ Se presenta la artista neoyorquina Kate Simko, ex DJ de la radio WNUR.
A partir de las 24 en Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393. Reservas: 4381-6064. Entrada: $ 5.

Cuba Cena show con el trío cubano *Arturo Bassnueva y la UP Band*: latin jazz, ritmos cubanos y tango salsa.
A las 21.30, en La Biblioteca Café, Marcelo T. de Alvear 1155. Reservas: 4811-0673. Entradas: $ 25 (sólo show, $ 12).

Beat Toca *The Beats* en Pinamar.
En el Balneario Las Brujas, Avenida del Mar y Los Alamos. **Gratis**

Arranque La orquesta tanguera *El arranque* presenta su primer disco en vivo, grabado en Suiza.
A las 21 (todos los viernes y sábados de febrero), en El Club del Vino, Cabrera 4737. Reservas: 4833-8330.

Baradero Se presentan Adriana Varela, Víctor Heredia y Peteco Carabajal, entre otros, en el 30º Festival de Música Popular Argentina en Baradero.
En el Anfiteatro Municipal Pedro Alberto Carossi (sobre la Ruta 9) Baradero.

Jazz El dúo integrado por Ricardo Cavalli en saxo y Guillermo Romero en piano continúa interpretando sus temas de jazz.
A las 22, en La Revuelta, Alvarez Thomas 1368. Reservas: 4553-5530. Entrada: $ 10.

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

La libertad de expresión

POR MARÍA GAINZA

PLÁSTICA Entre fines de los años sesenta y mediados de los ochenta, dos generaciones de artistas alemanes, hartos de la impersonalidad del pop y el arte conceptual, promovieron un retorno brutal al gesto, al lienzo y a la expresividad de la pintura. Oriundas de la colección Deutsche Bank, las casi 150 piezas que integran *El regreso de los gigantes* –la muestra que se exhibe en el Museo de Arte Decorativo– reconstruyen una coyuntura clave en la historia del arte contemporáneo.

Varias veces la habían dado por muerta, y aunque nunca nadie pudo encontrar su cuerpo, todos insistían en que estaba *kaput*. Pero la vieja dama regresó. Algunos dicen que avanzaba atronadora, con la potencia de un huracán que arrastra a su paso techos y ventanas. Otros, que estuvieron ahí, cuentan que el temblor se sintió primero en lienzos que se poblaron de rostros bravíos. Terminaban los setenta, y luego de los radicales procesos de desmaterialización del arte, la pintura reaparecía en todo el mundo. En Alemania, Italia, Francia, Estados Unidos, los artistas tomaron pinceles y telas y se pusieron a intentar una pintura impetuosa, desinhibida.

Ese retorno es el que registra *El regreso de los gigantes*, la muestra que reúne en el Museo de Arte Decorativo casi 150 piezas de la colección Deutsche Bank pertenecientes al período de resurgimiento y consolidación de la pintura en Alemania (1975-1985). Un movimiento que algunos denunciaron como un proyecto burgués, de regreso al orden, y otros como una tentativa de recuperar las imágenes perdidas. A casi veinte años de los hechos, sin embargo, la muestra produce sentimientos encontrados. En algunas obras hay algo que ya no palpita, cierta pérdida de intensidad a manos del tiempo, pero a la vez siempre produce un efecto refrescante ver la insolencia con que los neoexpresionistas alemanes se embarcaron en una empresa –pintar y pintar cuadros– que parecía un absurdo a los ojos de la época.

LOS PADRES DE LA BESTIA

En una entrevista de 1979, el cineasta Werner Herzog decía: "Vivimos en una sociedad que ya no tiene las imágenes adecuadas, y si no las encontramos, nos extinguiremos como los dinosaurios". Ese hambre de imágenes (como curiosamente se titularía después un libro fundamental sobre la nueva pintura alemana) llevó a los artistas a rebelarse contra la impersonalidad del conceptualismo y el pop, que por entonces se había vuelto el pasaporte diplomático del mundo del arte. Muchos vincularon el renovado interés por la expresividad con cierto espíritu alemán que trazaba un hilo entre las figuras de cuerpos retorcidos de Grünewald y los zombies espectrales de Munch. A lo que se sumó la necesidad germana de ponerse al día con el mundo y apretar el acelerador, luego de haber padecido tanto las consecuencias de la retrógrada política cultural nazi. Lo cierto es que las *escenas* –como se llamó a los principales centros creativos del neoexpresionismo: Düsseldorf, Berlín, Colonia y Hamburgo– encarnaron aquel feroz modo de ver alemán que en los años ochenta ingresaría al circuito internacional poniendo quinta a fondo.

Grosso modo, el neoexpresionismo alemán agrupó a dos generaciones. La primera, sacudida por una guerra devastadora, comenzó a mediados de los sesenta a abandonar una postura neutral frente a la historia y a mirar hacia atrás, alentando una pintura más cercana a la tradición germana. Pero el "retorno" era sólo aparente: en realidad, la nueva pintura surgía de la necesidad de cuestionar el medio como un ejercicio complaciente. Es verdad que por esos años no todos lo entendían así, y que algunos incluso pusieron el grito en el cielo. En la Bienal de Venecia de 1975, Benjamin H.D. Buchloh dictaminó que, para fatalidad de todos, el mundo se encontraba frente a "un movimiento retrógrado y autoritario", al que acusó de fomentar una mitología alemana decadente que se valía de imágenes obsoletas y medios anticuados. Pero los alemanes siguieron, firmes. La muestra incluye algunos nombres de esa camada inicial, los padres de la bestia: Karl Horst Hödicke, Jörg Immendorf, Georg Baselitz. Ahí están las águilas de Baselitz, tremendas y fatales, condensando en cinco pinceladas tanta historia alemana, tantas cosas que vinieron antes y tantas que vinieron después. A lo que el artista suma un gesto, simple pero contundente: colgar las imágenes patas para arriba, para preguntarse porla inercia de la convención: la idea de que el cielo esté arriba y la tierra abajo, ¿no será un acuerdo al que todos nos hemos acostumbrado, pero al que no necesariamente deberíamos aferrarnos?

LA BESTIA

Y –como en todo mar revuelto– a la primera ola siguió una segunda, estrepitosa y arrasadora: una generación integrada por lo que los slogans periodísticos calificaron como los "Nuevos Salvajes". Un rejunte de artistas con menos mochila, con el fantasma del nazismo un poco más a la distancia, que tomó los pinceles para revolver en el presente y en lo personal. Ojo: la expresión seguía marcando el tono de estas imágenes, pero ya no se trataba de una *remake* del expresionismo histórico de Der Brücke o Die Blau Reiter, plagado de intenciones trascendentales e intentos de renovación del individuo y la sociedad. Los Nuevos Salvajes parecían ser a la pintura de los ochenta lo que los punks a la música; si bien les reconocían a las vanguardias el haber abierto las puertas hacia la subjetividad, estaban bien lejos de los sueños utópicos. Eran puro escepticismo y acidez. Por eso, aunque el nombre *El regreso de los gigantes* aluda a una obra de Rainer Fetting que retrata y homenajea a unos Gauguin y Van Gogh corpulentos y macizos, la desfachatez del retrato habla, más que de un respeto acartonado, de una sincronía emocional con aquellos artistas que Hitler había calificado de "degenerados".

El camino ya estaba allanado cuando, hacia 1980, la pintura se extendió a Colonia y se encarnó en el Mülheimer Freiheit, un grupo más ligado al arte conceptual que contaba entre sus miembros con J.G. Dokoupil y Walter Dahn. Cerca de lo marginal, Dokoupil buscó una pintura ecléctica que se riera de sí misma, como si en el mismo instante de pintar presintiera lo absurdo del intento, mientras Dahn hizo unas caricaturas existenciales, temblorosas, de una fragilidad extrema, con figuras que se sostienen del papel con desesperación, como aterradas por la posibilidad de desaparecer. Durante los mismos años, pero en Berlín, un redactor de la revista *Spiegel* escribió: "Ha llegado el mundo de los graffiti diseñados en los baños públicos o los garabatos que trazamos mientras hablamos por teléfono. Francamente, entusiasmarse por la libertad que aquí se proclama sería pedir demasiado".

El hecho es que los berlineses habían acuñado un nuevo término para aquellas imágenes que surgían de una ciudad traumáticamente dividida: las denominaban "pintura impetuosa" (*Heftige Malerie*). Sus defensores eran un grupo heterogéneo –Rainer Fetting, Helmut Middendorf, Salomé y Bernd Zimmer–, unidos principalmente por el interés en hacer una pintura subjetiva, satírica, con los ojos puestos en una metrópolis que hervía turbulenta como una cacerola sellada. La expresividad y la intensidad se erguían como valores supremos para estos jóvenes inspirados por la música new wave, las discotecas punk, los travestis del SO36 y un cóctel filo-literario de nombres como Whitman, Pound, Verhaeren y Nietzsche.

De las 50 mil obras que comprende la colección Deutsche Bank, la muestra del Museo de Arte Decorativo privilegió trabajos de formato pequeño y mediano, casi todos sobre papel: dibujos, acuarelas, *gouaches*, grabados. Algunos, incluso, son estudios preparatorios para obras posteriores como el *Abrazo de la noche de Immendorf*, un boceto de la pintura mural homónima para la Kunsthalle de Baden-Baden, que describe los enfrentamientos en las calles del barrio del Kreuzberg. Pero la muestra es despareja: hace brillar obras potentes como las de Walter Dahn y delata la debilidad de otras como las de Middendorf –que a través de los años parecen haber perdido ímpetu, aunque es interesante, por ejemplo, pensarlas en relación con las imágenes de un Pablo Suárez, ver dónde se unen y dónde se separan–, a las que el montaje, mustio y monótono, tampoco ayuda demasiado.

Cuando llega a Buenos Aires una muestra de buenos artistas pero de calidad desigual, uno queda como varado en un callejón sin salida:agradecido de la mera oportunidad de ver esas obras, pero al mismo tiempo frustrado, porque intuye que lo que llegó no es lo mejor que la colección tenía para ofrecer. Y la sensación se agudiza cuando se cae en la cuenta de que una muestra como ésta reduce las chances de que otra, compuesta por lo mismos artistas, acuda a estas latitudes en un plazo más o menos. Sigue siendo gratificante, de todos modos –llámenlo provincialismo o como quieran–, que lleguen exposiciones extranjeras a esta Argentina pesificada. En especial cuando se trata de obras de un período del arte alemán que, como decía el crítico del *New Yorker*, Peter Schjeldahl, fue al arte norteamericano de la época lo que los Mercedes-Benz a los Cadillacs: una versión más refinada, con mejor carrocería y mejor motor.

El regreso de los gigantes - Pintura alemana 1975-1985 - Colección Deutsche Bank, en el Museo Nacional de Arte Decorativo, Av. del Libertador 1902. Hasta el 22 de febrero. De martes a sábado de 14 a 19, horario de verano.



SIN TÍTULO
WALTER DAHN
1974

VAN GOGH GAUGUIN
EL REGRESO DE LOS GIGANTES
RAINER FETTING
1980

Los Nuevos Salvajes parecían ser a la pintura de los ochenta lo que los punks a la música. Si bien les reconocían a las vanguardias el haber abierto las puertas hacia la subjetividad, estaban bien lejos de los sueños utópicos: eran puro escepticismo y acidez.



SIN TÍTULO
KARL HORST HÖDICKE,
1979



AGUILA
GEORG BASELITZ
1977



Contar el cuento

CINE Después del traspié de *El planeta de los simios*, Tim Burton vuelve a las fuentes y sale victorioso. Reanudando relaciones con la Gran Familia Freak, *El gran pez* mata tres pájaros de un tiro: pone en foco un tópico decisivo de la ficción norteamericana (las relaciones entre padres e hijos), recupera el rústico encanto de los efectos especiales caseros y exalta las reglas más puras de un arte viejo como el tiempo: la narración.

POR MARIANO KAIRUZ

El Chico Freak de Hollywood vuelve a librar batalla contra las Fuerzas de la Normalidad californianas. A las películas de Tim Burton, con las oscuras y brillantes excepciones de *El joven manos de tijera* y *Ed Wood*, siempre se les criticó el predominio de la dirección de arte por sobre la narración. Ahora, con *El gran pez*, el director arremete con una historia sobre un *storyteller*, un narrador de historias, un –para decirlo en un tono acorde con el terreno folk en el que hunde sus raíces *Big Fish*– contador de cuentos. Después de *El planeta de los simios*, casi unánimemente considerado el primer gran mal paso de su carrera, Burton arremete con un proyecto por encargo que muy poco tiempo antes dormitaba en algún cajón del despacho de Steven Spielberg. Difícil no imaginar qué hubiera sido de *El gran pez* en manos del director de *Inteligencia Artificial*. Tal vez no hubiera sido tan distinto, pero sin duda habría tenido otra escala: una banda sonora más grandilocuente y más melosa (si fuera posible), escenas circenses quizás más "deslumbrantes", efectos visuales de última generación (eso que los norteamericanos llaman *state-of-the-art FX*), un final de fábula más prolongado y más sediento de lágrimas.

Previsiblemente, y en plan promocional, ante el estreno de *El gran pez* se escribió y publicó por ahí que era otra obra nacida de la "imaginación" de Burton. Pero Burton objetó el empleo de la palabreja, que a esta altura de las cosas ya le resultaba vacía de sentido: "Me recuerda a cuando estaba en Disney", explicó con cierta repulsión en una entrevista. "Allí tenían un grupo secreto, tipo agencia de inteligencia, que se llamaba a sí mismo 'Los Imaginadores'". Tal vez ése sea el más profundo de los terrores del director: que las Fuerzas de la Normalidad logren calzarle alguna de esas nomenclaturas que quieren decir tanto y tan poco a la vez, como "lo spielbergiano" y "lo disneyano". Para el tipo que hizo *Batman* para la Warner pero retuvo siempre su aura de "autor", de realizador de películas "personales", nada peor que ser considerado una figurita intercambiable y terminar volviendo a las mazmorras del Magic Kingdom donde se inició y de donde se hizo expulsar hace casi dos décadas, con la esperanza nada secreta de que jamás lo aceptaran de nuevo. Que los productores pensaran en él para dirigir *El gran pez* –un conjunto de historias de freaks nacidas, en todo caso, de la imaginación de John August, guionista de la post-tarantinesca *Vidas sin límite* y *Los Angeles de Charlie*, y de Daniel Wallace, autor de la novela homónima publicada en 1998–, y que las consideraran historias perfectamente "burtonianas", era un peligro que el Chico Freak venía corriendo desde hacía tiempo. Burton lo sabía: su verdadero y único riesgo era volverse demasiado obvio.

EL PADRE ES LA CRIATURA

¿Qué vendría a ser una película "burtoniana"? Si casi todas las películas de Burton están protagonizadas por freaks rechazados o incomprendidos (por el mundo y por los padres), criaturas huérfanas o con padres igualmente freaks (desde Vincent, su alter ego en el increíble cortometraje animado de 1982, hasta el Ichabod Crane de *La leyenda del jinete sin cabeza*, pasando por Ed Wood y Edward Scissorhands y, obviamente, por el tipo disfrazado de murciélago), la relación padre-hijo que ocupa el centro de *El gran pez* podría ser vista como la contracara de sus antecesoras: ahora el que proviene de un mundo de fábula es el padre, el fabulador Edward Bloom (Albert Finney de viejo, Ewan McGregor en su juventud), y el extrañado es el hijo. El padre es la criatura.

El gran pez arranca con el regreso al hogar del hijo, Will (Billy Crudup, de *Casi famosos*), que no se habla con Edward desde hace tres años y vuelve porque el cáncer que afecta a su padre ya no tiene retorno. Llega con cuentas pendientes: averiguar, dice, quién es realmente su padre, saber algo de esa figura que estuvo ausente la mayor parte de su vida y de la que sólo conoce un repertorio de historias fantásticas, demasiado difíciles de tragar para alguien como él, que está en los umbrales de la paternidad. Will dice no encontrar un lugar en el mundo de su padre, y en ese sentido comparte algo de la tragedia del Pingüino de *Batman vuelve* (a quien sus progenitores abandonan al nacer, espantados por su cuerpo aberrante) y de los infantes deformes que habitan las páginas de *La melancólica muerte del Chico Ostra y otras historias*, el libro de fábulas tristes escritas en verso de Burton: Robot Boy, el inesperado retoño que viene a arruinar el apacible matrimonio de Sr. y Sra. Smith; Anchor Boy, el "Niño Ancla", vástago del amor entre una hermosa chica llegada del mar y "un tipo llamado Walker" que los abandona a ambos; o cualquiera de esas otras pobres criaturas –el Chico Brie, el





Chico Momia, la Chica Basura– para las cuales el mundo es siempre un lugar que pertenece a los otros. Así como el Chico Ostra terminaba siendo devorado por su padre, así Will siente que su historia familiar ha sido engullida por los abrumadores relatos del suyo.

Burton contó que jamás se entendió con sus padres. Ni siquiera llegó a saber demasiado sobre ellos. Es poco o nada lo que informa de los de Edward Bloom en el film, que prefiere limitarse a narrar el suceso fantástico originario: Edward no fue exactamente dado a luz sino expulsado violentamente a través de los pasillos de un sanatorio.

PESCADO RABIOSO

El gran pez enuncia de entrada las dos premisas básicas que hilvanan sus historias: una, que aquel a quien se le ha permitido espiar la forma en que va a morir, vivirá su vida sin temor; la otra, que –al igual que los pececitos dorados– uno puede ser tan grande como el universo en el que se le ha permitido o ha elegido vivir, y el rango de posibilidades va desde una pecera hasta el océano mismo.

Edward, adolescente precoz, echa un vistazo tranquilizador a su lejana muerte –reflejada en el ojo de la bruja de Helena Bonham Carter, perfecta chica Burton y actual mujer y madre del primer hijo del director– y de pronto se encuentra convertido en una suerte de héroe local, un superniño explorador siempre listo para socorrer a los habitantes del (inexistente) pequeño pueblo sureño de Ashton. Un día decide que es hora de abandonarlos y emprende su caminata, mochila al hombro, junto al gigante Mark (Matthew McGrory), en busca de paisajes más acordes a las ambiciones de uno y las necesidades físicas del otro. Su primera parada parece un episodio de *La dimensión desconocida*: atravesando el bosque espectral donde alguna vez se ha perdido Norther Winslow, Poeta Laureado de Ashton (el genial Steve Buscemi, con su aspecto descangayado de siempre), Edward llega a Spectre, un pueblo fantasma que vive en un extraño estado de bucólica felicidad. Demasiada felicidad. Tanta, que no tarda en volverse perturbadora –es el momento más sutilmente extraño del relato–, y Edward sigue camino.

Sobre la marcha irá conociendo a los *outsiders* más pintorescos, algunos de evidente filiación felliniana como Amos Calloway, maestro de ceremonias de un circo y lobizón, interpretado por Danny DeVito (que cuando aparece desnudo recuerda, como el propio Burton lo ha admitido, al actor porno Ron Jeremy). En la guerra de Corea se asociará brevemente con las increíbles cantantes siamesas Ping y Jing. Y de vuelta en el sur de Estados Unidos se reencontrará con Winslow, devenido ladrón de bancos y futuro corredor de Bolsa de Wall Street. Edward detiene su marcha únicamente ante la aparición del amor de su vida, Sandra (interpretada en distintas edades por Alison Lohman y Jessica Lange), capítulo en el que la ironía ha sido desalojada por cursilería más pura y desvergonzada. Como fábula romántica, *El gran pez* debe medirse con *El joven manos de tijera*, y definitivamente no está a su altura. Pero su sinceridad queda corroborada por la simpatía de McGregor, que sonríe embobado de amor hasta cuando le parten la cara, y por la canción que Eddie Vedder compuso e interpretó (con Pearl Jam) para los créditos finales.

A riesgo de arruinarles el final a quienes vayan a verla, hay que decir algo sobre la última secuencia de *El gran pez*. Burton reúne allí a todos los personajes bizarros que Edward ha encontrado en su travesía, y en un par de escenas barre con todo rastro de realismo mágico: los personajes se convierten en personas, el gigante ya no lo es tanto, el lobizón es poco menos que un perro pulgoso y algo más humano y todos charlan en el funeral de Bloom con absoluta naturalidad. Entonces la película se redime de sus excesos de almíbar y de las escenas y diálogos que verbalizaron lo que las imágenes ya habían contado a la perfección. Ese final es uno de los momentos genuinamente conmovedores de *El gran pez*.

ESTE CUENTO SE ACABÓ

El film de Burton consolida su idea de *storytelling* clásico regresando a la matriz del cuento fantástico cinematográfico; es decir: volviendo atrás desde *The Matrix*, desde el corazón de mucho cine sin corazón, todo virtualidad y escasa emoción. Burton prescinde todo lo que puede de los efectos digitales y abraza una concepción analógica, anticuada, “artesanal”, nostalgiosa, del contador de cuentos hollywoodense: aprovecha y hace lo que Hollywood le había negado en *¡Marcianos al ataque!*, la película que quiso hacer con muñecos animados por *stop motion* (cuadro a cuadro) y que la Warner le pidió, le insistió y le terminó exigiendo que realizara con marcianos dibujados en una computadora. En *El gran pez*, Edward mete la cabeza en las fauces de un león y se nota que se trata de un *animatronic*, un muñeco controlado electrónicamente, pero es igualmente evidente que el león (el muñeco o lo que sea) está físicamente ahí, junto al actor. Un elefante suelta sus excrementos como fondo del ensueño romántico de Edward, y eso que se ve en pantalla –juran los que participaron del rodaje– es verdadera e inimitable materia fecal paquidérmica. El gigante se agiganta gracias al uso de perspectiva forzada y trucos lumínicos más o menos elementales. Burton hace colgar de las ramas de un árbol el auto rojo de Edward (ése con el que el protagonista fatiga carreteras en los años setenta, vendiendo una “mano mecánica” de improbable uso hogareño) con una grúa.

La película parece menos preocupada por fraguar verosimilitud (los efectos digitales muchas veces producen ilusión de realidad) que por provocar un efecto de materialidad, de tangibilidad, de palpabilidad. “Lo de los efectos visuales es como todas las cosas”, explicó Burton a propósito del estreno de *El gran pez*. “Uno los puede usar para el Bien o para el Mal. Unos años atrás la gente decía: ‘Estás haciendo una comedia, no necesitás sonido estéreo’. Los efectos sirven a la historia. Pero hay algo insoslayable en la relación entre los efectos y la acción real. En las viejas películas de James Bond tenés una sensación visceral al ver a alguien hacer sus propias escenas de riesgo, mientras que algo se pierde al saber que está hecho en gráficos computarizados. Inconscientemente termina afectando lo que estás viendo.”

Es probable, casi seguro, que los efectos digitales regresen para la próxima película de Burton. En *Charlie y la fábrica de chocolate*, que debería estar estrenándose a mediados del año que viene, Burton y el guionista de *El gran pez* versionarán al escritor Ronald Dahl e intentarán, dice el director, mejorar la adaptación que quemó las cabezas de tantos niños desde principios de los años setenta, con Gene Wilder en el papel principal. Como *El gran pez*, puede que *Charlie...* termine siendo otra colección de cuentos un tanto amargos para chicos. Pero los chicos, dice Burton convencido, “pueden ser verdaderos adultos”. Su protagonista será Johnny Depp, recientemente nominado al Oscar –acto de justicia– por su actuación en *La maldición del Perla Negra*. Será la cuarta colaboración de Depp con Burton, y la que consolidará su condición de actor fetiche del director. Y será una nueva batalla de la larga guerra contra las Fuerzas de la Normalidad, de la Suburbia Hollywoodense, la que acometerán juntos: Depp, un actor con beatnik nacido en la época incorrecta, y Tim Burton, el Chico Freak, el Niño Ostra, el expatriado del reino de Disney. ■

Burton abraza una concepción analógica, anticuada, “artesanal”, nostalgiosa, del contador de cuentos hollywoodense: aprovecha y hace lo que Hollywood le había negado en *¡Marcianos al ataque!*, la película que quiso hacer con muñecos animados por *stop motion* (cuadro a cuadro) y que la Warner le pidió, le insistió y le terminó exigiendo que realizara con marcianos dibujados en una computadora.

Cuenta regresiva

EMERGENCIAS **Los descubrió la investigadora norteamericana Dian Fossey, que les dedicó un *best-seller* con vocación hollywoodense (*Gorilas en la niebla*) y murió asesinada por defenderlos. Cuarenta años después, custodiados por ONG y tropas del ejército, los gorilas de la cadena volcánica de Ruanda enfrentan dos amenazas letales: las guerras, que reducen implacablemente las reservas naturales de la región, y la rapacidad de los hombres, que los cazan para vender sus manos como ceniceros.**

POR EDUARDO FEBBRO, DESDE EL PARQUE NACIONAL DE LOS VOLCANES, RUANDA

Si no fuera por la tranquila actitud de los guías, cualquiera saldría corriendo. En el Parque Nacional de los Volcanes, a menos de cinco metros del grupo que está arrodillado en un claro de la profusa selva montañosa, un inmenso gorila se golpea el pecho en signo de desafío. "Es una forma de mostrar que él es el jefe, que éste es su territorio y que nosotros somos intrusos. Pero si nos quedamos quietos no pasará nada", dice uno de los guardias. El gorila se acerca unos pasos, mira con ojos tiernos y curiosos, vuelve a golpearse el pecho y luego se aleja lenta, pesadamente, observando de a ratos al grupo de hombres que está detrás. Apenas desaparece entre los árboles, dos gorilas chiquititos surgen de pronto jugando con ramas secas. Los guardianes emiten un sonido gutural que divierte a los gorilas. "Siempre se desplazan en familia. El padre marca el territorio y luego viene el resto. Si no se los molesta son totalmente inofensivos", explica uno de ellos.

Los gorilas de la cadena volcánica de Ruanda, en la frontera con Uganda y la República Democrática del Congo, son todo un mito. Allí se instaló la investigadora norteamericana Dian Fossey, autora del famoso libro *Gorilas en la niebla*, con el propósito de protegerlos. Fossey viajó a la región en 1963 y cuatro años más tarde creó el Centro de Investigaciones de Karisoké. En 1985 fue asesinada por las mismas razones que hicieron que el Parque Nacional de los Volcanes se volviera una reserva estratégica: los gorilas suscitan la codicia de quienes los cazan para comerlos, comercializarlos en Occidente o vender sus cabezas como trofeos.

De los miles de gorilas que había hace unos años hoy sólo quedan 362. Pero el censo anterior, realizado en 1989, reveló un número inferior: 324. Aunque la diferencia parezca irrisoria, los científicos se frotan las manos: cuarenta gorilas de más en poco más de diez años es un éxito rotundo ante las amenazas que se ciernen sobre una especie en vías de desaparición. Los conflictos que ensangrentaron en los últimos quince años esta fabulosa región de Africa de los Grandes Lagos redujeron considerablemente el espacio vital que necesitan los gorilas para vivir. Desde 1990, no menos de tres guerras estallaron en la región, provocando el éxodo de más de un millón de personas que acamparon en las proximidades del Parque. El genocidio ruandés dejó un millón de muertos y redujo peligrosamente las reservas naturales de los gorilas de montaña.

Actualmente, los campos agrícolas –papas, tomates– se encuentran a apenas veinte minutos a pie de los abrigos que los gorilas confeccionan para vivir. "La presencia tan cercana del hombre es nociva para los animales", explica François, uno de los científicos ruandeses del Parque Nacional de los Volcanes. Cerrado durante cuatro años a raíz de la guerra que opuso en Ruanda a las etnias Hutus y Tutsis, el Parque recién abrió en 1999. Para ver ese espectáculo único hay que pagar el precio. Además del pasaje a Ruanda, el desplazamiento a Ruengueri –norte de Ruanda– y los hoteles, el acceso al mundo de los gorilas de montaña cuesta 250 dólares por persona y una buena caminata a más de 3500 metros de altura. "Es caro, pero debemos evitar el turismo de masa, que sería muy malo para los gorilas", argumenta François.

La marcha se realiza a través de una frondosa selva que atraviesa la cadena montañosa de Virunga, donde está situado el Parque. Aunque discreta, la custodia militar es constante. Además de los soldados que merodean en los alrededores sin hacerse ver, tres guardias acompañan a los grupos mientras uno de ellos abre el camino a golpe de machetazos. A veces la selva es tan densa que parece de noche. Pero los gorilas viven en ese entorno, rodeados de troncos de bambú –los chupan como si fueran caramelos– y hierbas de todo tipo. Los soldados protegen a los gorilas de la doble amenaza que se cierne sobre ellos: el conflicto armado permanente en las fronteras de Uganda y la República Democrática del Congo, ex Zaire, y el acecho constante de las poblaciones civiles, que se sirven necesariamente del parque para sacar alimentos. Miembros de la ONG Dian Fossey, los científicos ruandeses efectúan un trabajo constante de verificación. "Los gorilas se desplazan siempre en familia: si llega a faltar uno es porque algo pasó", cuenta uno de los guías. Los gorilas suscitan una fascinación y una admiración inmediatas. Son enormes, juegan todo el tiempo y mantienen una relación de lejana tolerancia con los humanos que los visitan.

David Sibomana, uno de los guías, se acurruca contra un árbol. A unos 20 metros una familia entera de gorilas juega en una zona despejada de la selva. Sibomana los llama con un ronroneo: *Mhem, Mhem, Mhem*, dice el hombre, que explica: "Les digo que se apro-

ximen, que somos amigos". Los gorilas se acercan, primero los más pequeños, luego el padre, un enorme gorila que apenas se digna husmearnos con una indiferencia casi monárquica. Sibomana explica que los gorilas pasan sus días agrupados en comunidades de entre cinco y treinta miembros. "Viven en una unión casi perfecta, protegidos y conducidos por un patriarca, el macho dominante, al que también se conoce con el nombre de *pelo gris*, porque cuando llega a la madurez una parte de su cuerpo se cubre de pelos grises".

El turismo que atraen los gorilas tiene aspectos benéficos: los fondos que deja se utilizan exclusivamente para su protección. En la línea fronteriza con Uganda y la República Democrática del Congo la situación es menos estable. Trescientos gorilas viven en las impenetrables selvas montañosas de Bwindi, al límite con Uganda, y otros 2 mil al norte de la República Democrática del Congo, en la reserva de Kahuzi Biega. Pero esos animales escapan a todo control. Los científicos estiman que los encarnizados combates que se producen en las planicies del este de la República Democrática del Congo exterminaron a cientos de gorilas, asesinados por los combatientes para utilizarlos como alimentos.

Aunque se los describe como violentos y peligrosos, los gorilas son criaturas muy dulces, juguetonas e inteligentes. "Las únicas demostraciones de agresividad se producen cuando la célula familiar está en peligro. En realidad, el único enemigo que tienen es el hombre y sus actividades dañinas", resume uno de los científicos del Parque. Existen tres subespecies que se diferencian únicamente por su estatura, su corpulencia y su color: los gorilas de las planicies orientales, los gorilas de las planicies occidentales y los gorilas de montaña, como los que hay en Ruanda y Uganda. Cada una de ellas vive en las selvas tropicales de Africa Central y Occidental.

Luego de algunos años de relativa calma, los especialistas miran el futuro con cierto temor. Las conclusiones de los trabajos realizados en los últimos dos años por los científicos del Grasp, el Proyecto para la supervivencia de los grandes simios (Great Apes Survival Project) y el Pnuma (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) son alarmantes. Así lo indica el documento que los organismos hicieron público a principios de diciembre: si de aquí al 2030 no se hace nada, vaticinan, los gorilas y el conjunto de la especie perderá la gran mayoría de sus territorios naturales. El texto advierte que si la construcción de rutas, la explotación de minas y la expansión de otras infraestructuras prosigue al ritmo actual en Africa, "menos del 10 por ciento del espacio en el que viven los grandes simios permanecerá intacto de aquí al año 2030".

Lo notable del informe es que las evaluaciones no sólo conciernen a los gorilas de montaña sino a *todas* las especies: los chimpancés que viven en Senegal o Tanzania, el chimpancé bonobo (República Democrática del Congo) y los grandes monos de Asia –orangután de las islas Borneo y Sumatra– están amenazados. "Para evitar que desaparezcan nos quedan apenas veinte años", afirma Ian Redmon, responsable técnico del Grasp. Resulta incongruente que alguien pueda asesinar a mansalva a esas moles tiernas que se desplazan con una agilidad sorprendente. "Es difícil no quererlos inmediatamente: tienen una mezcla de fuerza descomunal, ternura e inteligencia que pocas especies tienen. Pensar que hay personas que los asesinan para cortarles las manos y hacer con ellas ceniceros", dice François, responsable científico del Parque. De todos los animales, los grandes simios –chimpancés, gorilas, bonobos y orangutanes– pertenecen a la especie más emparentada con el hombre. Pero, a diferencia de ellos, los gorilas comen bambúes y no se matan entre sí: es el hombre quien los ha ido exterminando de a poco.



INEVITABLES

Para comunicarse con esta sección: saliradar@pagina12.com.ar



FOTO PABLO MEHANNA

El Petit Colón está en la esquina de Lavalle y Libertad.

BARES Y RESTAURANTES

La ceremonia de la luz

POR ANDI NACHON

Es bien sabido que cuando hablamos de pasar un verano en la ciudad no estamos tratando una tarea sencilla. Hay mucha gente para la que vacacionar no implica necesariamente cambiar de geografía para descansar, pero ese sedentarismo –obligado o elegido, lo mismo da, ya que las altas temperaturas que arrecian en Buenos Aires no hacen distingos– requiere ingenio y creatividad. Una clave puede ser animarse a pasear por la ciudad como si no fuera la propia, como si algún milagro la disociara de la que transitamos todos los días. En ese sentido, es sorprendente cómo ciertos lugares porteños prototípicos permiten que los abordemos con esa "mirada de turista" que recomendaba Marcel Duchamp para revitalizar al máximo nuestro paso por esta tierra.

Eso es lo que sucede con el extraño triángulo trazado por Tribunales, el Colón y la novísima explanada peatonal que antes era el tramo de Diagonal Norte entre Cerrito y Libertad. Todo tiene vistas a plaza Lavalle, a sus puestos de libros y a la magnífica magnolia que endulza los tardíos atardeceres de verano. Una perspectiva privilegiada de este paisaje la proporciona el café Petit Colón desde la esquina de Libertad y Lavalle. Su ambientación de principios del siglo XX, sus sillas Thonet y el tono marrón de su empapelado recuerdan algo de los cafés franceses con terraza, con los que sin duda comparte el aire de familia que hace grato el sentarse a una mesa con el propósito de dejar que el tiempo corra y pasar el rato agradablemente.

Cerveza tirada, *high balls* alrededor de los 8 pesos y una gran variedad de jugos y granizados son algunas de las ofertas de esta confitería que también ofrece una buena carta de platos rápidos y sandwiches. Dentro de las comidas merecen una mención especial las tortillas (en sus variantes española, de verdura o la clásica, de papa y cebolla). También es destacable la atención de los camareros ataviados a la vieja usanza, de delantal largo, negro, y signados por una gentileza poco común. Detrás del antiguo mostrador, el adicionista observa atento, casi a la espera de alguno de los personajes que olvidó su galera colgada en uno de los percheros vieneses. Dos hitos del local que ayudan a generar ese clima fuera del tiempo: un mueble de apoyo con frutera de plata y el pasaplatos a un costado, que permite apenas entrever el trajín de la cocina.

Pero es probable que el máximo hallazgo de este sitio esté dado por su luz. Dentro del Petit Colón reinan los tonos oscuros y los sepias, pero al caer la tarde el lugar recibe una luminosidad velada que consigue dar vida a un claroscuro hasta ese momento impensable. Es muy recomendable instalarse en alguna de las mesas que están junto al ventanal para darse el lujo –sencillamente– de ver cómo la luz sufre todas esas sutiles alquimias a medida que la tarde se desangra y se instala la noche. Si el trance tiene lugar al cabo de un día particularmente ajetreado, el parroquiano puede ofrendarse, por ejemplo, un Campari Orange, trago que ayuda por un ratito a dejar de ser uno y convertirse en ese turista accidental capaz de abandonarse al fin de otro día en una ciudad extranjera. Todo depende de cómo nos animemos a contemplar su naturaleza.

TEATRO



Des-ilusiones

Desde hace décadas, un circo en brutal decadencia permanece sin público. Pero las cosas empiezan a cambiar con la llegada de una espectadora especial: ella es la antigua amante del dueño del circo, y viene a proponerle un desafío. Una apuesta según la cual él deberá montar un espectáculo que, si logra cautivarla, la amante se quedará en el circo por toda la eternidad. Aceptado el desafío, el presentador decide armar un circo romano. Con treinta artistas en escena, malabaristas, acróbatas, trapecistas y músicos en vivo.

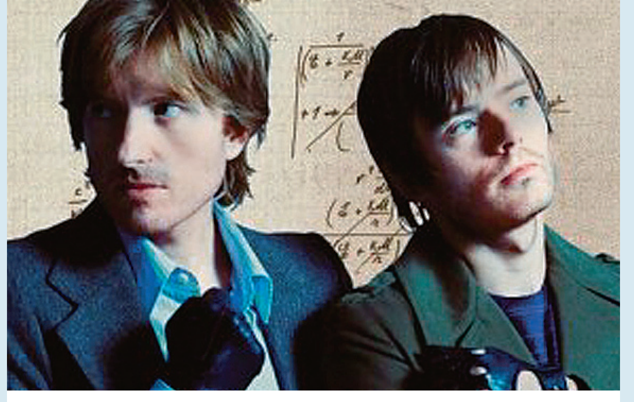
Los viernes y sábados a las 23 en La Comedia, Rodríguez Peña 1062. Ent: $ 10, $ 15 y $ 20.

Venecia

Un grupo de personajes marginales inventa un divertido y fantasioso viaje a la mítica ciudad de Venecia para satisfacer los sueños de una anciana. Con dirección de Santiago Doria y libro de Jorge Accame.

De jueves a domingo a las 21 en Teatro Larreta, Vuelta de Obligado y Juramento, $ 8 y $ 5 para estudiantes y jubilados.

MÚSICA



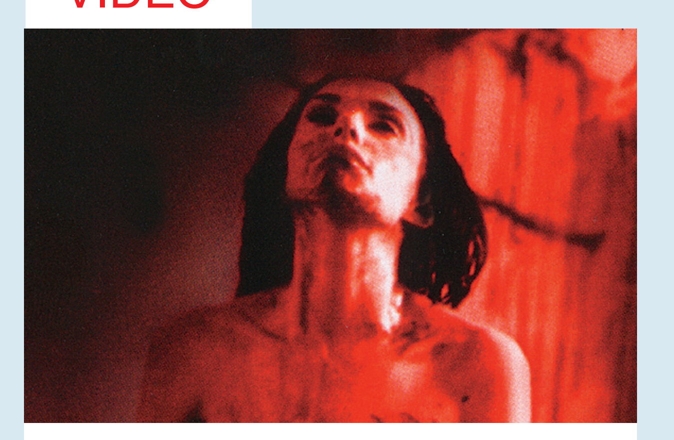
Talkie Walkie

Cinco años después de su memorable debut (*Moon Safari*), los parisinos Air (JB Dunckel y Nicolas Godin) están de vuelta con un disco mucho menos hermético que *10.000 hz Legend*, la extraña aventura sonora que ellos mismos consideran un punto bajo en su carrera. El nuevo es Air de primera: romanticismo, canciones pop cósmicas y algo de psicodelia. Dunckel y Godin ponen sus voces y logran épicas eróticas como *Cherry Blosson Girl* y joyas electrónicas como *Ran*. Los produce Nigel Godrich (el de Radiohead) y las cuerdas son cortesía de Michel Colombier, famoso por su trabajo con el tesoro nacional francés Serge Gainsbourg.

Florencia

Qué extraño es el mundo de Irupé Tarragó Ros: místico y romántico, entre chacareras, gaitas gallegas, *Aurora* (sí, la de la Bandera argentina) y Todd Rundgren (*Influencia*) de Charly García. Como una Sinead O'Connor local, Irupé mezcla su devoción religiosa con el folklore entendido en sentido amplio: desde Atahualpa hasta Cátulo Castillo. Un disco inclasificable, absolutamente personal y muy hermoso.

VIDEO



Sangre caníbal

Un americano (Vincent Gallo) llega a París de luna de miel. En rigor busca averiguar si cierto malestar que lo persigue está relacionado con una droga experimental con la que supo tener algún contacto. Así da con sus compañeros de entonces, un científico y su esposa, también conejillo de Indias, cuyas vidas cambiaron a partir de aquel experimento: ella necesita mutilar a sus amantes y beberles la sangre, mientras él intenta sin mayor éxito mantenerla encerrada en un decadente caserón. Impresionante film *gore* de Claire Denis: arriesgado, brutal, de una perversa sensualidad. La despampanante Beatrice Dalle compone con furia a una caníbal erótica.

La Mecha

Don Galván (Nicéforo Galván) es un jubilado de 85 años que vive en los suburbios junto a su mujer. Una mañana descubre que su calentador a kerosene se ha quedado sin mecha. Intenta repararlo, pero como no tiene el repuesto se lanza a buscarlo y emprende un viaje que comienza en el centro de Morón y culmina en el monte, en medio de una tormenta y otros peligros. Austera y encantadora película de Raúl Perrone.

INSTITUCIONES ARGENTINAS

¡Adentro!



FOTO PABLO MEHANNA

POR MARTIN DE AMBROSIO

Allí donde hace unos diez años legiones de jóvenes, amparados por el nombre de un filósofo cínico, se desenfrenaban con prolijidad en el pub Diógenes, allí mismo funciona hoy una peña que, como no podía ser de otro modo, se jacta de ser "un lugar de costumbres argentinas". Su fundador se hace llamar el Colorado. Y como lo prescribe el código de esa institución criolla, aquí se guitarrea, se toma mate y se juega al truco –*gratis*– con las cartas que suministran los mismos peñeros. Y créase o no, esa iniciativa, tildada en su momento de "anticomercial" ("¿*Todo eso* gratis? ¿Y de qué van a vivir ustedes?"), terminó convirtiéndose en una de las señas de identidad de la peña.

Es más: desde que el Colorado y sus dos socios se instalaron en Güemes y Salguero (la peña ya había conocido una versión anterior en Palermo Chico), la oferta cultural del lugar no ha dejado de aumentar. A los shows en vivo de casi todas las noches –especialmente viernes y sábados– se ha sumado una variada oferta de talleres culturales que hace del sitio una especie de pequeño centro cultural autóctono.

La bienvenida corre por cuenta de unos carteles que evocan la mejor tradición del ingenio y la picaresca folklórica: el desafiante *Se fía únicamente si el chamuyo es realmente polenta pa' convencer a cuatro dueños,* o el temerario *Chupen, changos, chupen.* La escenografía es la esperada: una exposición fotográfica que multiplica los caballos, los farolitos coloniales, el infaltable Molina Campos y hasta un puestito de venta de guitarras, bombos y mates firuleteados, mezclados con cds y libros de una editorial cooperativa.

¿Por qué hace furor la Peña del Colorado? ¿Por qué el folklore en la urbanísima Buenos Aires? Los responsables del lugar prefieren dejar esas lucubraciones para gente más analítica: las causas y los azares que les permiten sobrevivir los tienen sin cuidado. Con el Colorado Esteban López –nacido en Necochea– a la cabeza, reconocen, sin embargo, sentirse continuadores de la época dorada del folklore, ésa donde estampan sus nombres el Cuchi Leguizamón o Armando Tejada Gómez. Aunque rompan con el molde tradicionalista de las peñas y busquen cierto *aggiornamiento* ("Mezclamos bohemia y negocio en dosis iguales", se sinceran los responsables), algo es seguro: no quieren saber nada con el folklore chabacano, y si omiten nombrarlo es por piedad.

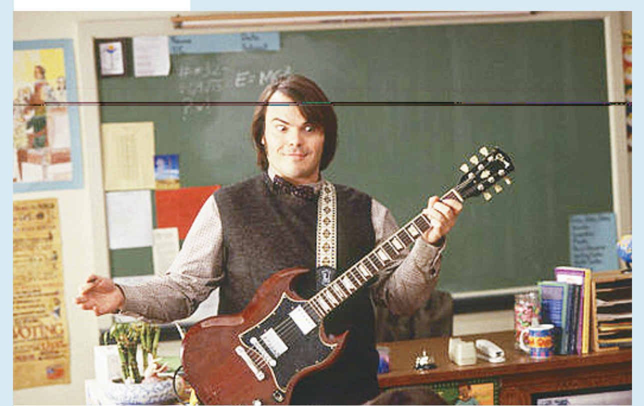
Como sea, los vientos de la moda –esquivos durante años a todo lo que oliera a tierra adentro– parecen haber virado hasta hacer que cada vez más gente se sume a la propuesta de la peña. Los que se agolpan en Salguero y Güemes exceden con creces al público universitario, a la gente del interior y también al vistoso gauchaje que cada año convoca la Rural de Palermo. Ahora la peña también es *cool* y tiene su elenco de *gau-chetos* que se codean allí con modelos, polistas o actrices. Ya hay quienes en vez de peña prefieren decir *pub criollo.*

Pero no todo es glamour, paisano. También artistas del palo rockero pasan cada tanto por la peña a hacer lo que saben. Y no sólo músicos emparentados con el folklore como Pedro Aznar o León Gieco (que aprovisionó a la peña de equipos de sonido a bajo precio) sino también el ex Redondo Skay Beilinson o el trompetista Gillespie.

En la cocina, naturalmente, predomina el asado. Pero también se ofrecen empanadas del Norte, tamales y humita. Una sugerencia: probar la carbonada, ese exquisito guiso criollo agridulce que a los ingredientes de siempre –choclo, papa, zapallo, batata, carne, etc.– suma unos sorprendentes y deliciosos duraznos. Y de postre –para el que quiera salir de los clásicos flanes caseros– el inefable quesillo, que es el mismo queso de vaca usual nada más que estirado, cosa de poderle untar con comodidad miel de caña o dulce de cayote.

La Peña del Colorado está en Güemes 3657 (entre Salguero y Vidt). Hay shows folklóricos casi todos los días, con entradas que van de los $ 5 a los $ 10. Informes: 4822-1038 - lapeniadel-colorado@fibertel.com.ar

CINE



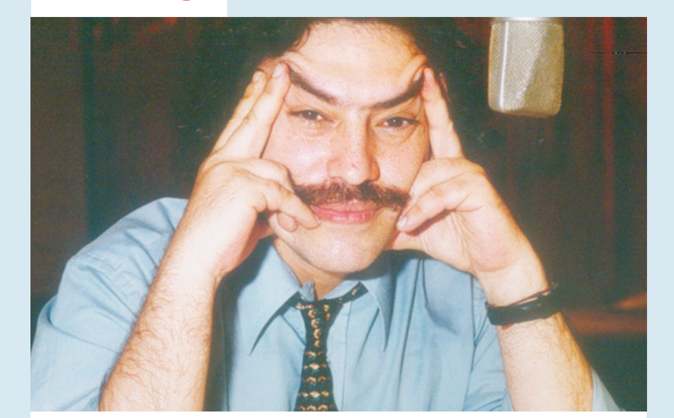
VI Semana de la Crítica

Los preestrenos presentados por Fipresci terminan esta semana. Hoy a las 13.30, 15.40, 18, 20.20 y 22.40 se verá *Reconstrucción de un amor* del danés Christopher Boe; mañana, *Ikinai* de Hiroshi Shimizu –film japonés sobre un tour suicida–, a las 13.30, 15.40, 18, 20.20 y 22.40; el lunes, *Extraño*, ópera prima del cordobés Santiago Loza (en los mismos horarios); y el miércoles, *Escuela de rock* de Richard Linklater (en los mismos horarios más una función trasnoche, a la 1.15) *En la sala 10 del Hoyts Abasto, Avda. Corrientes 3200. Entrada $ 5.50.*

The Ring

Dirigido por Hideo Nakata, este film japonés no es flagrantemente superior a su remake *made in* Hollywood (*La llamada* de Gore Verbinski), que también es sólida y aterradora. Pero algo en el clima de la película la hace un poco más aterradora. Sadako es una de las criaturas más inquietantes de todo el cine de terror, y aquí el video asesino es bastante más inquietante que el pergeñado por Verbinski. Para comparar, disfrutar y asustarse alegremente.

RADIO



Verano Porteño, con todo al aire

Los periodistas Jorge Dorio, Carolina Francisco y Mario Wainfeld conducen un espacio donde, entre el rigor y el alivio del humor, comentan las noticias del día y la información política de actualidad, reforzándola con entrevistas a los protagonistas y columnas de opinión inclinadas a la apertura del debate, con mucha (y promovida) participación de los oyentes. Ideal para comenzar el día sin histerias. Notable la selección musical.

De lunes a viernes a las 9 por la Oncediez AM 1110

Sin prisa y con pausa

Pascual Menutti pone en ejecución la idea de crear en el mediodía de la radio un "agujero blanco" que permita la distensión, la carcajada y la reflexión, con pinceladas del pintoresquismo de la cultura popular, mucho de poesía, ramalazos de humor y música especialmente elegida para cada momento. Un espacio breve, de apenas una hora, pero divertido e inteligente.

De lunes a viernes a las 12 por la Oncediez AM 1110

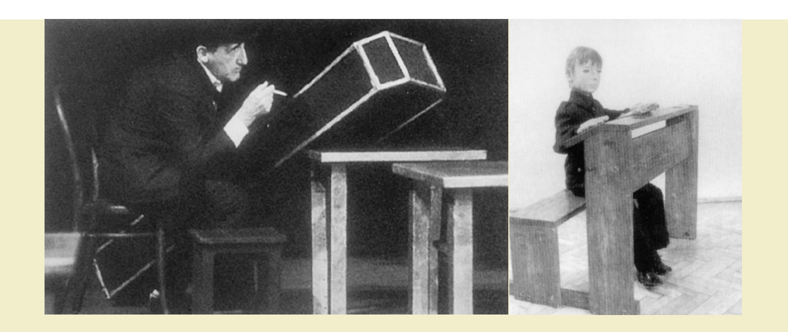
TELEVISIÓN



The Office

La serie británica producida por la BBC que emite I-Sat desde fines del año pasado se llevó un Globo de Oro. El reconocimiento es merecido e invita a prestarle más atención a esta joya de la comedia británica. Producida con estilo documental, la serie introduce al espectador en un mundo que no por conocido deja de ser pesadillesco: una oficina. Una empresa mayorista de papel con trabajos mal pagos, colegas insoportables de los que es imposible escapar, chismes maliciosos, y todo con un formato de TV real que da la impresión de estar espiando la vida cotidiana. Lo mejor es el jefe, Mr. David Brent, arrogante, machista y desconsiderado, en genial interpretación de Ricky Gervais, que recibió un Globo de Oro y se transformó en el primer británico en ganarlo. Gracias a Brent, la serie llegó a tener un promedio de casi dos millones de espectadores en su tierra natal y va ahora por la tercera temporada. Cruel y divertidísima.

Los viernes a las 21.30 por I-Sat



El día después



TEATRO A trece años de su muerte, Tadeusz Kantor parece más vivo que nunca. Mientras se multiplican las lecturas de su obra y su trabajo es diseccionado en las escuelas de teatro de todo el mundo, la editorial francesa Actes Sud acaba de publicar *O douce nuit*, un libro que compila páginas de un diario íntimo, anotaciones de trabajo, bocetos y el guión de la obra homónima, la anteúltima que puso en escena y la última a cuyo estreno asistió. De allí procede el fragmento que reproducimos a continuación, extraña mezcla de poema autobiográfico, sinopsis argumental y diario de trabajo redactada durante los ensayos de la obra, poco antes de inaugurar el Festival de Avignon de 1990.

POR TADEUSZ KANTOR

El fin del mundo

Todo empezó hace mucho tiempo
mucho antes,
mucho antes de la obra de la que estoy hablando aquí.
La imagen del fin,
del fin de la vida,
de la muerte,
de la catástrofe,
del fin del mundo
ya estaba claramente arraigada
en mi imaginación
y quizás en mi naturaleza.

¡Y no sin razón!

Antaño siempre me habían fascinado
el cataclismo
de la Atlántida,
de ese "mundo" anterior a nuestro mundo,
y el único "relato" que tenemos de él, el de Platón,
que contiene estas palabras:
"esa noche".
Después de eso todo volvió a empezar desde el principio, de cero.
Y lo mismo sucede ahora en el escenario:
el fin del mundo,
después de la catástrofe,
una pila de cuerpos inanimados
(cuántos ha habido ya),
y una pila de Objetos fragmentados,
eso que quedó.

Después de eso,
según mi idea del teatro,
los muertos "se levantan de entre los muertos"
y desempeñan sus papeles,
como si no pasara nada anormal.

Eso no basta.
Los personajes
que empiezan a vivir por segunda vez
lo han olvidado todo.
Sus relaciones
(quieren recomponerlas de nuevo)
no son más que trozos de recuerdos,
trágicos y desesperados.
Lo mismo vale para los objetos fragmentados,
que luchan por rearmarse a sí mismos
correctamente
y por deducir su función.
La cama, la banqueta, la mesa, la ventana, la puerta,
después, más "compuestos",
la cruz, la horca,
y al final los instrumentos
de guerra...

Qué magnífica serie de inventos, de desesperaciones,
de sorpresas, de errores...

Poco a poco,
el mundo de todos los días,
y la esfera más primitiva de la existencia básica,
consiguen nacer.
Luego vienen el mundo
de los fenómenos sobrenaturales,
los milagros, los símbolos sagrados.
Y por fin el mundo
de los acontecimientos colectivos,
la civilización...

Lo más asombroso es que todo es
repetición, ensayo.
A partir de allí, todo
(en escena) está permitido:
otra versión,
deformación,
blasfemia,
corrección...

Quizás
este ensayo,
con su versión, que no encaja con "el original",
nos permita percibir nuestro mundo,
"el original",
como si lo viéramos por primera vez.
Nosotros, espectadores de la época
previa a "esa noche" tan terrible,
contemplamos esta segunda
"edición"
del mundo
muy seguros de nosotros mismos.



Sabemos todo de todas las cosas,
lo sabemos tan bien
y lo hemos sabido durante tanto tiempo
que la realidad se ha vuelto
algo tan obvio
que ya no merece ser comprendido.

Contemplamos esas
luchas primitivas y torpes
y descubrimos
inesperadamente,
como si fuera nueva,
la esencia de esos actos elementales,
de esos objetos,
de esas funciones.

Por ejemplo:
una banqueta...
sentarse...
el estado de estar sentado...

Será más bien así
como habrá de desplegarse
el argumento de este
relato casi aventurado.

Nos estamos acercando al final.

Con los restos de una
civilización desaparecida
el hombre vuelve a construir
algo completamente desconocido,
un objeto-monstruo.
El objeto-monstruo explota.
¡Sabemos qué es eso!
El fin.
¡El fin del mundo!

Éste era el boceto bruto, simplificado,
de esta obra,
que, entre otros,
tenía pegado en la pared
de mi pobre Cámara de
la Imaginación
y la Memoria.



La lección del maestro

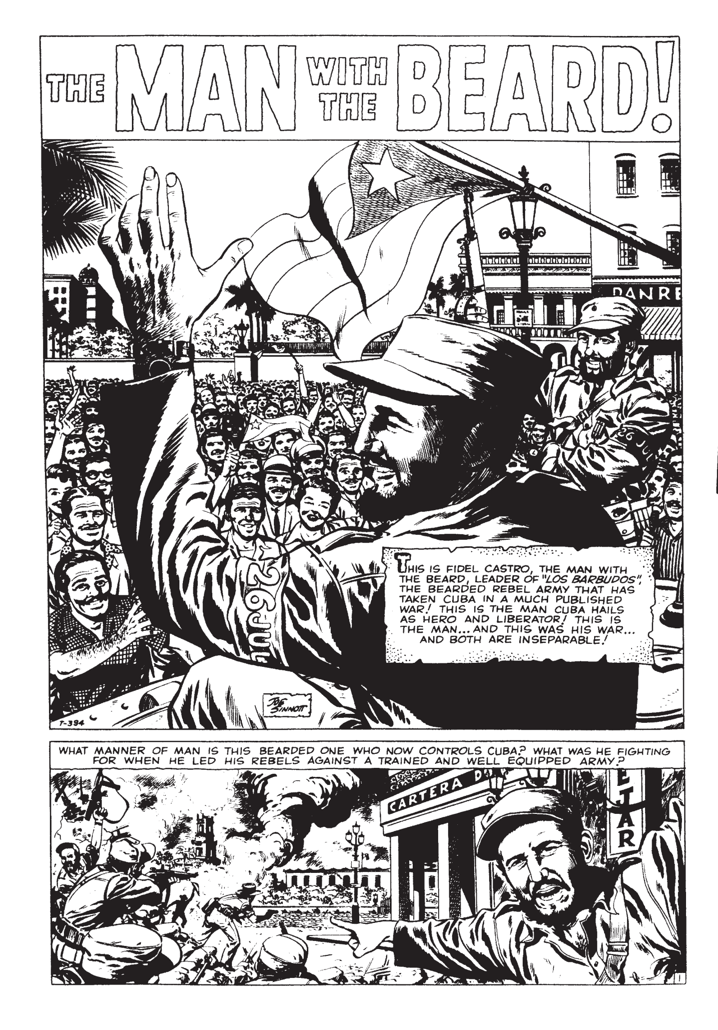
POR JOHAN DE BOOSE

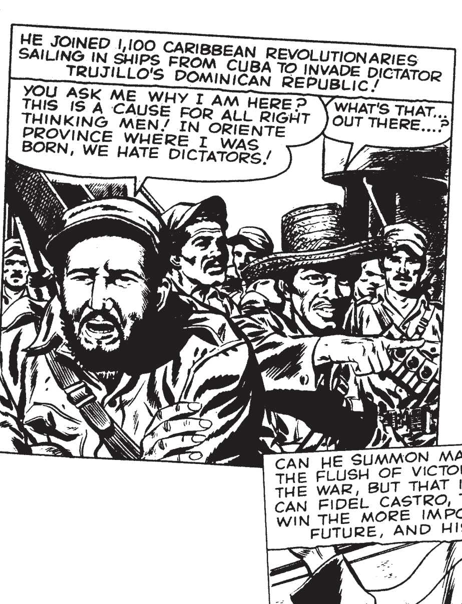
"Mi arte morirá conmigo", dijo Tadeusz Kantor, que nació en Wielopole, al sur de Polonia, en 1915, y murió en Cracovia en 1990. Se equivocaba: a lo largo de los trece años transcurridos desde su muerte, los libros sobre su obra escénica no han cesado de proliferar, se multiplican los artistas que lo reivindican como maestro o alma gemela e innumerables escuelas de teatro organizan seminarios sobre su trabajo. Pero estaba en lo cierto en un sentido: el teatro es una metáfora de la mortalidad y sólo existe cuando es representado. Nadie llevó esa idea más lejos que Kantor: estaba presente en el escenario en cada función, como una suerte de demiurgo (y algunas obras tuvieron más de 1500 representaciones). Como murió antes de completar su último trabajo, *Hoy es mi cumpleaños*, la obra salió de gira por el mundo con una silla vacía en medio del escenario. Pero eso sólo podía suceder una vez. Después de esa obra, más un homenaje que un espectáculo, el telón cayó por última vez sobre el teatro de Kantor. Quienes no lo hayan visto no tendrán ya ninguna posibilidad de verlo.

Kantor era un hombre de paradojas. Por ejemplo, se negó con obstinación a montar una escuela como la de Jerzy Grotowski, aunque nunca le faltaron oportunidades. Sostenía que un artista independiente no debía convertirse en una institución (ya el mundo le parecía suficientemente desagradable) que, para usar una palabra contemporánea, sólo produciría clones. A diferencia de otras figuras centrales de la vanguardia, Kantor se enorgullecía de *no tener método*. Stanislavsky tuvo su "sistema", Meyerhold su "biomecánica", Artaud su "teatro de la crueldad" y Grotowski su "laboratorio". El único modelo de Kantor fue un modelo histórico, el de la *commedia dell'arte*. Por lo demás, era adepto de Dadá, que impugnaba todo modelo. Apenas veía que su trabajo escénico corría peligro de convertirse en un método, cambiaba y seguía una dirección completamente nueva. Su manifiesto sobre el Teatro de la Muerte, escrito para acompañar la obra *La clase de muerte*, de 1975, es un vehemente alegato contra la institucionalización de la libertad artística.

El secreto de la maestría de Kantor estaba en su actitud, no en su estética. En los debates públicos, de los que solía participar activamente, no hablaba de estética, de *forma*, sino de la actitud que el artista contemporáneo debía asumir ante los desafíos que se le presentaban a cada paso. En uno de sus últimos grandes manifiestos, *Duodécima lección milanesa antes del fin del siglo XX*, lo expresó con claridad y pasión. La suya es una conmovedora prédica en favor de la libertad individual, la "historia de la víctima", y contra toda forma de totalitarismo, tanto en la versión del colectivismo comunista como en la del mercantilismo vulgar. Mientras arreciaba el discurso posmoderno, él promovía la franca introspección y pregonaba un "camino hacia adentro" para reemplazar el "camino hacia adelante" de la vanguardia. Mucho antes de que se hablara de globalización (y por lo tanto de antiglobalización), Kantor ya manifestaba sus dudas respecto de "las autopistas de la información" que lo atravesarían y racionalizarían todo.

Al ver el trabajo de Kantor no hay que olvidar que toda su vida estuvo signada por sucesivas dictaduras. Creció entre las dos guerras, cuando las secuelas de la Primera Guerra Mundial seguían siendo palpables y Polonia vivía presa entre dos regímenes totalitarios crecientes, el fascismo de Europa occidental y el estalinismo de Europa oriental. Vivió clandestino en Cracovia durante la Segunda Guerra, hasta que el estalinismo se instaló en Polonia. Pero aun después de muerto Stalin, en 1955, cuando Kantor ya había montado su propio teatro, Polonia seguía agobiada por una forma local de "dictadura del proletariado". Nunca colaboró con esas dictaduras, pero el régimen comunista no desaprovechó la ocasión de utilizarlo cuando la Guerra Fría estaba en su apogeo: después de todo, si un artista tan devoto de la libertad podía trabajar en todas partes del mundo, el régimen polaco no debía ser tan malo. En realidad, el régimen lo consideraba un lunático inofensivo. Kantor, por una parte, encontraba esa situación excepcionalmente divertida y, por otra, necesitaba paredes contra las cuales estrellarse la cabeza: así funcionaba su creatividad. A lo largo de los años fue adoptando deliberadamente una actitud "dictatorial" paralela, que consistía en oponer la dictadura del arte a la dictadura de la política. Por su naturaleza dadaísta, la suya era una dictadura antidictatorial. Eso pintaba a la perfección la clase de hombre que era.





EL SUPERHÉROE QUE FALTABA

HISTORIETA La verdad salió a la luz: la primera historieta que exaltó a Fidel Castro y la revolución Cubana no nació en la isla ni en América latina sino en el corazón del capitalismo. Con guión de Stan Lee (el padre del Hombre Araña), *El hombre de barba* se publicó en Estados Unidos seis meses después de la entrada triunfal de los guerrilleros en La Habana. Después de pasar medio siglo encerrada en los arcones de la Marvel Comics, hoy recorre el mundo por la autopista informática.

POR FERNANDO ARIEL GARCÍA

Primer día del Año Nuevo de 1959. "Los barbudos", como se conocía a los soldados revolucionarios que bajaron de las montañas cubanas para derrocar al dictador Fulgencio Batista, entran victoriosos en La Habana. Los acompañan campesinos sin tierra, trabajadores urbanos y unos pocos empresarios. Al mando iba un joven abogado absuelto por la Historia: Fidel Castro.

5 de junio de 1959. Aparece la historieta *The man with the beard!* (*El hombre de barba*), corto relato de cuatro páginas que vuelve a narrar la campaña libertadora de Castro. Por primera vez, con los acontecimientos aún frescos en la memoria popular, el noveno arte se ocupa de la gesta de un pueblo empeñado en recuperar su dignidad, ganar el futuro de grandeza que le pertenece y ejercer la capacidad soberana de la autodeterminación. Queda claro, muy claro para el lector, que el héroe de la jornada, sin cuya presencia y tesón nada hubiera sido posible, es el mismo insurrecto que había caído preso tras liderar el fracasado alzamiento de 1953: Fidel Castro.

Hasta aquí, nada fuera de lo normal. La revolución cubana fue un acontecimiento que partió al medio el discurso histórico, y por lo tanto era lógico que su influencia se viera reflejada en todas las artes populares del momento. Lo llamativo es que *The man with the beard!* no se publicó en Cuba. Ni siquiera apareció en una revista de territorio latinoamericano. Más aún: la más importante apología castrista apareció en pleno corazón del capitalismo, en los Estados Unidos, de la mano de la editorial Atlas Comics, la misma que con el tiempo cambiaría su nombre por el de Marvel Comics, propietaria de licencias multimillonarias como *Spider-Man*, *X-Men*, *Daredevil* y *Hulk* (por nombrar sólo cuatro de los últimos tanques de Hollywood), hoy embanderada en la cruzada patriótica y globalizada de George W. Bush.

El caso es desconcertante, sí. Pero hay una explicación.

Bajo el gobierno de Batista, los intereses estadounidenses llegaron a manejar cerca del 40 por ciento de la industria azucarera, el 10 por ciento de los recursos minerales y más del 80 por ciento de las empresas de servicios públicos, controlando también el petróleo, el turismo y la banca. Los seis millones de habitantes que tenía la isla podían repartirse, a gusto y placer, la nada que les quedaba.

Para diciembre de 1958, tras dos años de guerra de guerrillas, llegó a Cuba William D. Pawley, emisario de la administración Eisenhower, con la misión de convencer a Batista de renunciar a su cargo y emprender un cómodo exilio en algún lugar de la Florida. A cambio, una junta aprobada por los Estados Unidos se haría cargo del Gobierno. Batista no aceptó, y tres semanas después tuvo que abandonar el país para refugiarse en República Dominicana. Así, el 1º de enero de 1959, el escenario más temido por los norteamericanos comenzaba a tomar forma.

Entre enero y abril, la Casa Blanca examinó la realidad cubana y operó al mismo tiempo para que sus privilegios no fueran tocados. La asunción de Manuel Urrutia como presidente dejaba abierta la posibilidad de que Castro no se involucrara abiertamente en el Poder Ejecutivo, razón por la cual Washington reconoció al nuevo gobierno aunque ya estuviera trabajando para derrocarlo. Fue en ese período de transición cuando Atlas se lanzó a producir el comic sobre la revolución cubana.

Gracias a la guerra de Corea, el género bélico se popularizó en las revistas de historietas, ocupando parte del filón que los superhéroes (en franca retirada) habían explotado comercialmente. Con un enfoque seudo psicológico sobre los efectos de la guerra en el ser humano, breves relatos poblaron los distintos números de *War Comics*, *Combat*, *War Action*, *Battlefront*, *War Adventures* y *Battle*. Para este último título, el guionista Stan Lee (futuro creador del Hombre-Araña) y el dibujante Joe Sinnott realizaron *The man with the beard!* "Éste es Fidel Castro", explica el texto introductorio de la primera viñeta: "el hombre con barba, líder de 'Los Barbudos' [*en castellano en el original*], el barbado ejército rebelde que ha tomado Cuba tras una guerra muy comentada en la prensa. ¡Éste es el hombre al que Cuba saluda como héroe y libertador! Éste es el hombre... ésta fue su guerra... y ambas son inseparables!" Las páginas que siguen se preguntan: "¿Qué tipo de hombre es este barbudo que ahora controla Cuba?" La respuesta que articula el comic es: un ser noble, defensor de la libertad y la justicia; un poco individualista y algo mesiánico –rasgo común, por otro lado, a todos los superhéroes–, pero de proceder recto e intachable; un tanto sanguíneo, pero mesurado a la hora de tomar decisiones trascendentales. En resumen: alguien a quien los Estados Unidos apoyarían en el difícil trance de la reconstrucción institucional de Cuba. "¿Podrá [Castro] alcanzar la madurez y la sabiduría para superar el vértigo de la victoria y el poder?", se pregunta sobre el final el épico narrador, a esta altura un asumido seguidor de Fidel. "Ha ganado la guerra, ¡pero es sólo la mitad de la batalla! ¿Podrá Fidel Castro, el hombre con barba, ganar lo más importante: la paz? ¡Sólo el futuro y la historia podrán responderlo!"

A cuarenta y cinco años de distancia, Sinnott rememora la gestación del comic: "En esa época hacíamos cualquier tipo de historietas. Un montón de westerns y policiales, aventuras del FBI, románticas y de guerra. Las bélicas llegaron a ser muy populares, y con Stan (Lee) firmamos cientos de páginas. El de Castro es uno de mis trabajos favoritos: era un buen guión, y creo que logré capturar bien sus rasgos físicos. Ésa fue una de las pocas historietas de las que guardé copias fotográficas (en esos años, los originales eran propiedad de la editorial y no se devolvían al dibujante). Por supuesto, la historieta fue hecha cuando Castro era el chico bueno, cuando los hechos históricos todavía eran divertidos".

Para los norteamericanos, la fiesta empezó a arruinarse el 3 de marzo de 1959, cuando el gobierno cubano nacionalizó la Compañía Telefónica, una empresa de la ITT, bajando al mismo tiempo las tarifas del servicio. Después vendrían la reforma agraria e industrial, la expropiación de más de mil millones de dólares en bienes estadounidenses (incluyendo las tierras de la United Fruit, las refinerías de petróleo de Texaco y Esso, el Citibank, el banco de Boston y el Chase Manhattan Bank), el bloqueo norteamericano, el acercamiento cada vez más fuerte de Cuba al comunismo soviético, la crisis de los misiles y...

Para ese entonces, Atlas ya se había transformado en Marvel Comics, las historietas bélicas retrocedían ante los nuevos superhéroes ideados por Stan Lee (4 Fantásticos y Hombre-Araña a la cabeza) y Fidel Castro ya era definitivamente el malo de la película. *The man with the beard!* ni siquiera ocupó la portada del número 66 de *Battle*, y no tardó en caer en el desván de los recuerdos negros. A pesar de ser un mojón histórico de la historieta mundial, Marvel la obvió durante cuatro décadas y media, prácticamente borrándola de su catálogo. Ni siquiera la menciona el libro biográfico de la compañía, *Marvel: Five fabulous decades of the world's greatest comics*, publicado en 1991; algo lógico, teniendo en cuenta que desde 1954 la editorial se había declarado públicamente anticomunista y había llegado a bautizar a su máximo superhéroe patrio, el Capitán América, como "el aplastacomunistas".

Si *The man with the beard!* vivió tanto tiempo en el ostracismo, ¿cómo fue que salió a la luz justo ahora, cuando se conmemoran cuarenta y cinco años de la revolución cubana? En un amplio reportaje a Joe Sinnott, la revista especializada norteamericana *Alter Ego* reprodujo cuatro cuadros de esos fotostatos malditos que el dibujante tenía guardados desde 1959. El resto, una vez más, fue culpa de Internet, que se encargó de difundir el hallazgo a los cuatro vientos. Marvel, que años atrás ridiculizó a Castro en una sátira del caso Elián serializada en *X-Force* (un título secundario de la familia de revistas de los X-Men), se abstuvo de salir al cruce de los comentarios virtuales.